Pascual Cordero

Comedia en tres actos y en prosa de Oscar Walther y Leon Stein, arreglada á la escena española por

Cuatro palabras

Confieso ingenuamente mi incapacidad para escribir obras del gènero á que pertenece *Pascual Cordero:* mis aficiones me llevan por derroteros ¡ay! mucho menos lucrativos. Por esta razón precisamente he adaptado á la escena española la obra de los Sres. Walther y Stein. No creo haber incurrido en un grave delito... el buen público — como decimos ahora los *nietzschianos* — me lo ha agradecido por lo menos.

E. F. V.

Emilio Fernández Vaamonde

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LAURA, esposa de Cordero.....	SRA. ALVAREZ TUBAU.
TRANSVERVERACIÓN, esposa de Pedrosa.....	ESTRADA.
ADELINA.....	ROCA.
ELOISA.....	VALLS.
ADELA, hija de Transververación y Pedrosa.....	SRTA. CARBONE.
FLORINDA, hija de Cerezo.....	IÑIGUEZ.
SEÑORITA 1.ª.....	GÜEMES.
IDEM 2.ª.....	EMO.
PASCUAL CORDERO.....	SR. GIL.
MARQUÉS DE PEDROSA.....	SÁNCHEZ-BORT.
SERAFÍN LAHOZ, capitán de caballería.....	GONZÁLEZ.
BRAULIO CEREZO, general....	VILLANOVA.
PERALES, teniente de caballería.	LLANO.
ENRIQUE.....	MONTEAGUDO.
ANTONIO, criado.....	BARBERO.
CABALLERO 1.º.....	DUQUE.
IDEM 2.º.....	TEJERO.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

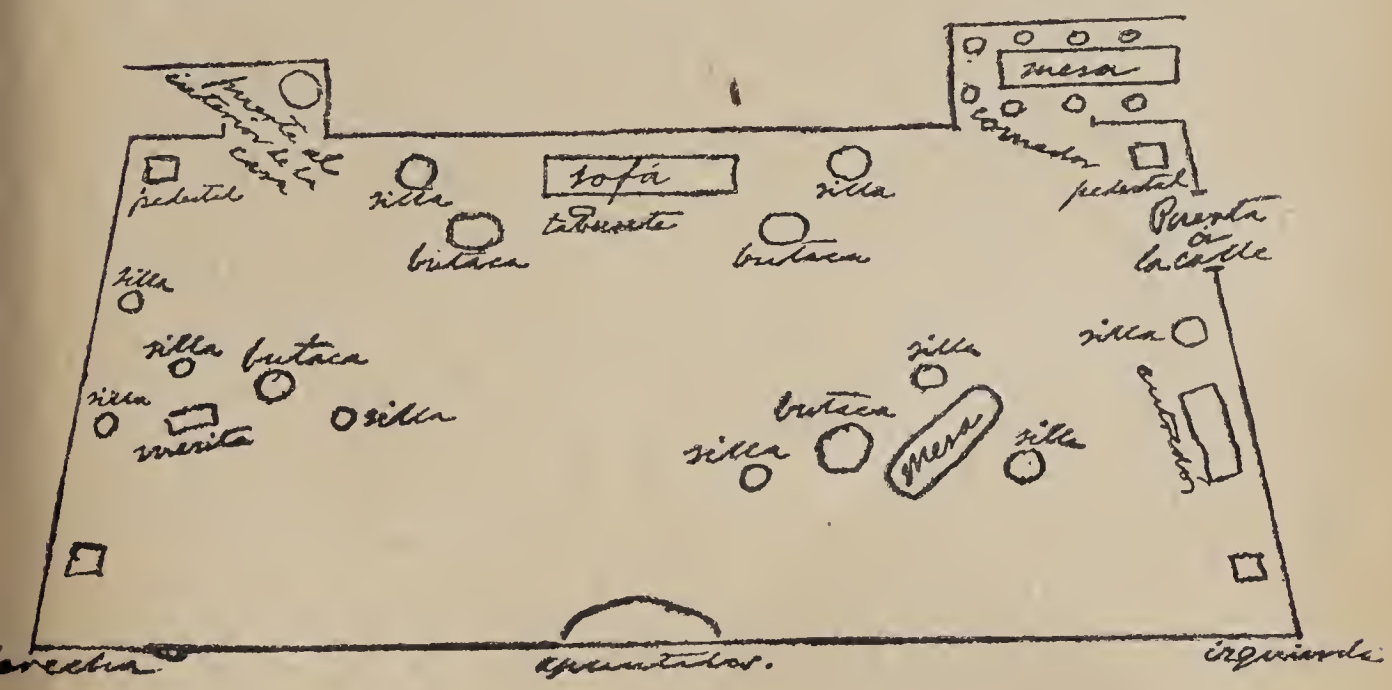
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÀS

N.º de la procedencia
4767

ACTO PRIMERO

Salón lujoso en el castillo de Pedrosa, según el diseño á continuación:



ESCENA PRIMERA

PEDROSA, CEREZO, LAHOZ, PELES. Los dos primeros de levita, los últimos de uniforme. TRAVERVERACIÓN, ADELA, FLORINDA, ELOISA, SEÑORITAS 1.ª y 2.ª y CABALLEROS 1.º y 2.º. Al alzarse el telón, se ve á todos ntados en el comedor, en torno de la mesa, con gran algazara y ruido de vajilla. Se levantan alegremente los comensales

VOCES (Dentro.) ¡Buen provecho, señores! Buen provecho! ¡Muchas gracias! ¡Gracias! etc., etc.

725125

(Pedrosa, Lahoz, Cerezo y Perales entran hablando en escena.)

TRANS. (Desde la puerta.) ¡Pueden ustedes quedarse á fumar en el comedor!...

ADELA (Desde la puerta á Lahoz.) Sí, Serafín, el aroma de un buen habano es siempre agradable á las señoras.

CER. (Aparte á Lahoz.) No se fíe usted; eso lo dicen todas las mujeres antes de la boda, y después de casadas, no soportan el olor de un cigarrillo. (Las señoras se retiran, Pedrosa cierra la puerta del comedor.)

ESCENA II

CEREZO, LAHOZ, PEDROSA y PERALES

CER. Oiga usted, Marqués, la comida... bástele á usted esta palabra: ¡espléndida!

PER. ¡Sí, soberbia!

PED. (Brindándoles con una caja de habanos que ha cogido del entredós.) Transmitiré á mi cocinera tan halagüeños y autorizados juicios. (Sirve coñac en las copas de una licorera que hay en la mesa.) General; señores, el coñac espera. (Coge cada uno una copa.)

CER. ¡Por la novia! (Chocan las copas. Perales enciende su cigarro repantigándose en la butaca de la izquierda. Pedrosa se sienta á su lado. Cerezo, en primer término, á Lahoz que le da fuego:) Gracias, afortunado joven... Pero diga usted: su futura suegra... no es que yo sea enemigo acérrimo de la respetable clase de mamás políticas, pero me parece un ejemplar... espléndido.

LAHOZ (Suspirando.) ¡Unico, sí, señor!

CER. ¿Suspira usted? ¡Um! ¡um!

PED. (A Lahoz.) ¿Sabes que noto que la antigua prevención de mi mujer contra los militares, sobre todo contra los del arma de caballería, se ha recrudecido de un modo extraordinario?

LAHOZ Desgraciadamente. Su desconfianza ha tomado caracteres alarmantes desde anteayer.

PED. ¡Exacto! ¡Desde la llegada de Eloisa!...

PER. (Riendo.) Una joven en estado de merecer.

CER. ¡Cuarenta años y pico!

PER. Y conste que el pico no es de despreciar, porque lo maneja de un modo implacable...

PED. (Señalando la puerta del comedor.) ¡Chist! Señores, yo tengo que defender á la amiga íntima de mi mujer y exigir de ustedes el mayor respeto para ese admirable cáncerbero con faldas...

CER. ¡Cancerbero! Esa es la palabra. (Ríen todos.)

LAHOZ (Riendo.) Prudencia, señores, prudencia, que las paredes oyen.

CER. Procure usted congraciarse con ella. La he sorprendido mirándole á usted como si quisiera aniquilarle...

PER. Las desconfianzas de la Marquesa provienen de ahí. Juraría que Eloisa sabe algo... y en víspera de boda...

LAHOZ No sé que nadie tenga nada que reprocharme: fuí debidamente bautizado, confirmado y vacunado... soy un caballero intachable, casi inexperto...

CER. ¡Alto!

LAHOZ ¿Cómo alto? ¡Mi general!...

CER. No se engañe usted á sí mismo. (Con convicción.) En los tiempos que corren, no hay ya jóvenes inexpertos. En mis tiempos sí. Yo, por ejemplo: yo fuí al matrimonio como la más pudorosa doncella: mi libro de soltero no tuvo prólogo ni notas al margen...: el día de mi boda mi sorpresa fué tan grande como la de mi mujer.

LAHOZ (Riendo.) ¿De veras? ¡Es un caso envidiable!

PER. ¡Envidiable y admirable!

ESCENA III

DICHOS, ADELA y ANTONIO, que entra llevando en una bandeja cuatro tazas de café. A su tiempo TRANSVERVERACIÓN y ELOISA

CER. (A Lahoz.) ¡Chist! ¡Tu prometida!

ADELA Si ustedes gustan, señores... (Da sendas tazas á Cerezo, Perales, Pedrosa, y por último á Lahoz. Vase Antonio al comedor.)

CER. ¡Espléndido aroma!

PER. Mil gracias.

ADELA (Aparte á Lahoz.) (¿Qué le has hecho á mamá?)

LAHOZ (Sorprendido.) (¿Cómo?)

ADELA (Habla de tí de un modo... Cuando te nombra, no te llama ya Serafín, dice: «¡el señor Lahoz!...» Y sin embargo, mañana nos casamos...)

LAHOZ (Besándole la mano furtivamente.) (¡Ojalá fuera hoy!)

ADELA (No me querían permitir que os sirviese el café, sobre todo Eloisa...)

LAHOZ (¡Ya!)

ADELA (Dicen que me fío demasiado de tí...)

TRANS. (Enérgicamente, abriendo la puerta del comedor.) ¡Adela! (Vuelve á cerrar.)

ADELA ¡Voy, mamá! (Quiere salir.)

LAHOZ (Reteniéndola por la mano.) (¡Quédate!)

TRANS. } ELOÍSA } (Abriendo la puerta del comedor.) ¡¡Adela!! (Cierran.)

ADELA (A Lahoz.) (No puede ser... Después, cuando mamá duerma la siesta.) (Sale corriendo al comedor. Cerezo y Perales hablan y ríen por lo bajo.)

ESCENA IV

DICHOS, menos ADELA

LAHOZ (Aparte.) (¡Esto es demasiado!) (A Pedrosa que se le acerca.) Pero diga usted, querido papá, ¿qué ha ocurrido aquí?

PED. Eso quería yo preguntarte. Desde que Eloisa ha llegado, mi mujer está insoportable... Hasta piensa en suspender la boda...

LAHOZ ¡Suspender la boda!... ¿y por qué?

PED ¡Qué sé yo! (En voz baja bondadosamente.) La verdad: ¿tienes alguna cuenta pendiente?...

LAHOZ (Hipócritamente.) Usted conoce al céntimo mi situación pecuniaria...

PED. Me refiero á otra clase de asuntos... Yo soy un hombre razonable... (Lahoz le estrecha la mano gravemente.) Creo que no deben tomarse en cuenta las calaveradas de la juventud...(Lahoz

le estrecha la mano de nuevo.) Lo único que me disgustaría... es que después de casarte con Adela...

LAHOZ ¡Querido papá!... (Algo cortado.) Mi juventud ha sido alegre... Usted me permitirá que no entre en detalles... Pero doy á usted mi palabra de que desde el momento en que conocí á Adela, mi conducta ha sido seria é intachable.

PED. Eso me basta. Pero Eloísa...

LAHOZ ¿Es posible que usted tome en serio á esa solterona ridícula?

PED. Es un pez de muchas escamas...

CER. (Que se ha aproximado.) ¿Hablan ustedes del salmón que nos han servido esta mañana? ¡Espléndido!

PED. (Riendo.) ¡Querido general, usted es un esclavo de la gula!

CER. ¡No tanto! Y si no, diga usted: allá arriba, no recuerdo en qué cuarto, se disfruta de un fresco excelente... y hay un espléndido diván...

PED. ¡Entendido! Venga usted, seré su guía.

CER. (Colgándosele del brazo.) ¡Es usted una bellísima persona! (Salen ambos por la puerta del comedor.)

ESCENA V

PERALES y LAHOZ

PER. ¿Qué ocurre, afortunado mortal? Parece que estás preocupado. Se comprende; la futura suegra... ¿Antiguas historias, eh?

LAHOZ Así parece, ¡pero cuando uno no sabe de qué le acusan... se encuentra uno tan indefenso... tan intranquilo!...

PER. ¿Has hecho confesión general al futuro suegro?

LAHOZ Sí, pero en conjunto, en globo... sin entrar en detalles...: el buen señor hubiera creído que exageraba para darme tono...

PER. ¿Y la historia del circo... de la famosa *ecuyere*?...

LAHOZ ¡De eso ni una palabra!

PER. ¡Bien hecho! El confesor no te hubiera dado la absolución. Aquel viaje á París, la vida en comandita durante dos años... ¡Si hasta hubo quién habló de boda!

LAHOZ ¡Por Dios! ¡Cómo había yo de casarme con una mujer así! Por lo demás, Adelina está ahora en París, afortunadamente. Ya sabes que hace meses le escribí rompiendo nuestras relaciones... del modo más cortés... diciéndole que no merezco el amor de una artista de fama como ella...

PER. ¿Y te ha contestado?

LAHOZ No, y esa es la mejor contestación.

PER. ¿Sabe que te casas?

LAHOZ Creo que no.

PER. ¿Y si se entera?

LAHOZ Ya ves qué será demasiado tarde. No; Eloísa debe seguir otra pista. Han mandado á Enrique á Madrid á enterarse... ¡Bah! Lo que hará el muchacho será divertirse alegremente... Cada vez me alegro más de que mis suegros hayan querido que la boda se celebre íntimamente en el campo, en éste solitario y vetusto caserón solariego, porque en Madrid, la tal Eloísa, hubiera podido darme un disgusto á última hora. ¡Aquí nada tenemos que temer!

PER. Francamente, creo que la situación es más grave de lo que supones...

LAHOZ (Inquieto.) ¿Crées tú?

ESCENA VI

DICHOS y FLORINDA por la puerta del comedor

FLOR. (A Lahoz, entrando muy agitada.) ¡Vea usted, señor Lahoz! ¡Resulta á última hora que no hay nada de lo dicho!

LAHOZ (Vivamente) ¡Cómo!

PER. (Idem) ¡Eh! ¡explíquese usted!

FLOR. ¡Que se suspende la excursión de esta tarde!

LAHOZ / PER. ¡Ah, vamos!

FLOR. Lo prohibe la mamá de Adela. Por Dios, Serafín, interceda usted: Transververación, por complacer á usted, accederá de seguro.

LAHOZ ¿Por complacerme á mí?... ¡Seguramente!

ESCENA VII

DICHOS, TRANSVERVERACIÓN, ADELA, ELOISA, CEREZO y PEDROSA, que entran por la puerta del comedor, hablando entre sí.

LAHOZ (Muy amable, saliendo al encuentro de Transververación.) Querida mamá, ¿por qué se suspende la proyectada excursión á la montaña?

TRANS. (Secamente.) Porque no tengo humor para bromas, señor Lahoz.

ADELA Puedes quedarte en casa.

FLOR. Eso es. Nosotras la dispensamos de venir.

LAHOZ (Cortesmente.) No necesita usted molestarse...

ELOISA (Con ironía.) Sí, ya sabemos que usted renuncia fácilmente á nuestra compañía..

CER. (A Lahoz.) (¡El cancerbero!)

TRANS. ¡No hay excursión!

PED. (Hostigado por Adela.) Pero mujer, ¿por qué negar á los muchachos ese esparcimiento?

CER. (Hostigado por Florinda.) Si usted quiere, estoy dispuesto á sacrificarme y ponerme á la cabeza de la expedición.

TRANS. ¡No hay expedición!... Tenemos mil cosas á que atender, por si al fin es mañana la boda... que aún no se sabe lo que podrá ocurrir. (Habla con Eloísa y Pedrosa, en segundo término; Perales, Florinda y Adela, hablan también aparte.)

CER. (Llevando aparte á Lahoz, cariñosamente.) (Oiga usted, Lahoz; en mi calidad de padrino de la boda, me permito hacer á usted una observación.)

LAHOZ (Aparte.) (Mi general, no en vano me trata usted como á un camarada. Por mi parte,

ya sabe usted que yo le quiero y le respeto como á un padre.)

CER. (Está bien. La actitud de su futura suegra, me tiene intranquilo.)

LAHOZ (A mí también, mi general.)

CER. (¿Se habrá enterado de alguna de la muchas calaveradas de usted?)

ESCENA VIII

DICHOS, ANTONIO por la puerta de la izquierda trayendo una bandeja con periódicos y tres cartas

ANT. Señor, el correo. (Presenta á Pedrosa la bandeja y vase por la izquierda.)

TODOS (Rodeando á Pedrosa.) ¿Hay carta para mí? (Pedrosa da á Transververación dos cartas, da otra á Lahoz y coge para sí los periódicos. Transververación se apresura á leer sus cartas en la butaca de la derecha primer término. Eloísa las lee por encima del hombro de Transververación. Lahoz lee la suya en la butaca de la izquierda primer término.)

TRANS. (Leyéndole á parte á Eloísa.) («Querida tía, llegaré hoy en el expreso.» «¡Te asombrarás!»)

TRANS. ELOISA (¡Ajá!) (Miran fijamente á Lahoz, que sigue leyendo.)

TRANS. (Secamente á Adela, que está al lado de Lahoz.) ¡Adela! ¡Aquí!

ADELA (Con enfado, obedeciendo.) ¡Pero, mamá!...

LAHOZ (Leyendo.) ¡Ah!... pues lo siento. ¡Qué lástima!

ADELA (Queriendo acercársele.) ¿Una mala noticia? (Transververaeión la detiene.)

LAHOZ Mi amigo Pascual Cordero, un excelente muchacho, compañero mío de la niñez, protegido y muy querido por mi padre... no puede venir... y la causa no puede ser más cómica: (Leyendo.) «Querido Serafín: ¡Con cuánto gusto hubiera corrido á tu lado para compartir tu felicidad; yo que os debo cuanto soy, á tí y á tus difuntos padres, que gloria hayan!...»

ELOISA ¡Pues no veo nada de cómico!

LAHOZ (Leyendo.) «Solemne es el paso que vais á dar, solemne para tí y solemne para la noble compañera cuya guía y cuyo apoyo estás llamado á ser en el áspero camino de la vida, hasta que llegue la hora en que la muerte os separe...»

CER. Diga usted, ¿es sacerdote su amigo?

LAHOZ No, es Catedrático de paleontología.

CER. ¡De pe...le... de pa...le...on...to...lo...gía!

PED. Bueno, ¿y por qué no viene?

LAHOZ Porque su mujer...

CER. (Con malicia.) ¡Ah! ¡comprendido!...

LAHOZ (Riendo.) ¡No, no!... Por que su mujer que, dicho sea entre paréntesis, es guapísima...

PED. }
CER. } ¡Cómo! ¿Eh?...

LAHOZ (Leyendo.) «Imagínate que mi buena esposa tiene cariado uno de los molares de la mandíbula superior, que le causa terribles dolores...»

CER. ¡Pues afuera con él!

LAHOZ (Leyendo.) «En semejante estado no puede acompañarme, y á mí se me desgarra el corazón al pensar en dejarla sola...»

CER. No lo tome usted á mal, pero su amigo de usted y compañero de la infancia, me parece un Juan Lanas.

TRANS. ¡Pues á mí me parece un excelente marido!

ELOÍSA ¡Un marido que sabe querer á su esposa!

FLOR. ¡Sí, parece muy bueno ese señor Cordero!...

ADELA ¡Muy simpático!...

TRANS. (A Lahoz.) Puede usted contestarle que todas sentimos mucho no poder conocerle, pero que aplaudimos su determinación y deseamos el completo alivio de su afligida esposa. (Se pone á leer la otra carta.)

LAHOZ Es un excelente sujeto. Un poco tímido, modesto, débil de carácter, pero un verdadero sabio y con un alma generosa y un corazón de oro.

TRANS. (Que lee la otra carta.) ¡Ea! La señorita de compañía no viene. Isabel me ofrece otra, una señorita (Leyendo.) «de muy buena presencia,

muy dispuesta, toca el piano, habla el francés, es distinguida, amable, cariñosa...»

PED. ¡Aceptada! telegrafiaremos en seguida.

TRANS. ¡Pero Arsenio!...

ADELA Papá tiene razón: ¿qué más se puede pedir?

ELOÍSA Cierto.

PED. General, Perales, vamos al telégrafo. Precisamente en esta ocasión nos es indispensable esa señorita. (En la puerta) (¡Y si es tan guapa!...) (Sale con Cerezo y Perales por la puerta de la izquierda.)

TRANS. ¡Quién sabe cuándo vendrá!... ¡y tanto como tenemos que hacer!

ADELA Te ayudaremos todos; Florinda también, ¿verdad?

FLOR. ¡Con mucho gusto! Así va una aprendiendo para cuando llegue el caso. (Salen Transververación, Eloísa, Florinda y Adela, por la puerta del comedor. Adela volviendo á mirar á Lahoz, que las sigue y hace un gesto de impaciencia.)

ESCENA IX

LAHOZ y ENRIQUE

LAHOZ (En la puerta del comedor.) La conducta de mi suegra es verdaderamente alarmante.

ENR. (Entrando por la puerta del foro derecha.) ¡Serafín!

LAHOZ (Sorprendido.) ¡Enrique!

ENR. (Con misterio.) Cierra esa puerta. Tengo que hablar á solas contigo. ¡Date prisa!

LAHOZ (Después de cerrar la puerta del comedor y la de la izquierda.) ¿Supongo que no habrás hablado con...?

ENR. He entrado por la puerta del jardín, que está al lado de mi cuarto. No me ha visto nadie.

LAHOZ ¿Qué sucede?

ENR. (Mirándole con rigor de pies á cabeza.) ¡Buen pájaro estás tú!

LAHOZ ¿Qué significa eso?

ENR. (Muy enojado.) ¿Sabes de dónde vengo?

LAHOZ (Tranquilo.) De Madrid. ¿Te has divertido?

ENR. (Siempre enojado.) ¿Sabes lo que he ido á buscar en Madrid?

LAHOZ Es para mí un secreto.

ENR. Lo que no es un secreto para nadie es lo que hasta los gorriones cuentan en Madrid desde el alero de los tejados.

LAHOZ ¿Quieres hablar claro?

ENR. ¡En seguida! (Se sienta en la butaca de la derecha primer término.) ¿Tú quieres casarte con mi prima?

LAHOZ Mañana pienso tomarme esa libertad. (Se sienta á la izquierda.)

ENR. (Levantándose.) ¡Pues yo no lo consentiré!

LAHOZ (Riendo.) ¿Eh? (Serio, levantandose.) ¡Oye, te prohibo!...

ENR. ¿Sí?... ¡Pues me voy á ver á la tía! (Se dispone á salir.)

LAHOZ (Deteniéndole suplicante.) Espera...

ENR. (Con aire triunfal.) ¡Ah! ¡vamos! (Se vuelve á sentar. (A Lahoz, autoritariamente.) ¡Siéntate!

LAHOZ (Sentándose.) Me siento.

ENR. ¿Sabes lo que eres tú?

LAHOZ ¿Qué?

ENR. ¡Un don Juan!

LAHOZ Lo ignoraba.

ENR. ¡No te burles! ¿Sabes cuántas aventuras galantes has tenido este año?

LAHOZ No llevo cuenta de esas cosas.

ENR. ¡Pues yo sí! (Sacando un libro de apuntes y leyendo en él.) ¡Siete! sin contar las camareras de café. ¡Y entre ellas una amazona de circo! (Bajando la voz.) ¡Lo sé todo! Buen dinero le ha costado á la tía. He estado en todos los sitios que solías frecuentar: cafés, restaurants, casinos... Me he estropeado el estómago, no he dormido... pero por el honor de la familia lo he hecho con gusto.

LAHOZ (Con ironía.) ¡Ya!

ENR. (Furioso, levantándose.) ¡No! ¡no como tú crees! (Se sienta.) Ahora sé lo que se puede esperar de tí... ¡nada! ¡Absolutamente nada! ¡menos que nada!

LAHOZ Vamos, no te las des de hombre serio.

ENR. (Levantándose.) No me las doy de hombre se-

rio... ¡Lo soy! Tan serio y tan decente como tú... ¡más que tú! ¡calavera! ¡vicioso!

LAHOZ (Levantándose.) ¡Enrique!

ENR. ¡Que voy á ver á la tía! (Se levanta. Lahoz se sienta rápidamente. Enrique, con aire triunfal, se sienta.) ¿Y tú quieres unir tu suerte á mi prima? ¿Tú crees poder hacer feliz á esa criatura ideal? ¡No! ¡no la mereces! ¡porque eres ya incapaz de sentir un amor honrado!

LAHOZ (Levantándose.) ¡Basta! (Vuelve á sentarse sonriendo.) ¿Qué entiendes tú de amor, ni qué sabes tú de la vida?... ¡Macaco?

ENR. ¡Macaco!... ¡Me voy á ver á la tía! (Lahoz le detiene. Pausa.) Soy un hombre, y te lo probaré. Afortunadamente aun es tiempo. Dos caminos te quedan: ó renuncias á Adela voluntariamente... ó te obligaré yo.

LAHOZ (Riendo.) ¡Estás loco!

ENR. ¿Loco? ¡Pues me voy á ver á la tía! (Se levanta y quiere salir.)

LAHOZ (Autoritariamente.) ¡Alto! Tú te quedas aquí.

ENR. (Gravemente.) ¿Qué tiene usted que decirme todavía, caballero?

LAHOZ (Secamente.) ¡Siéntate! (Con energía.) ¡¡Siéntate!! (Enrique se sienta atemorizado.) Tú has sido siempre un buen muchacho...

ENR. (Con convicción.) ¡Y lo soy!

LAHOZ ¡No lo eres!

ENR. (Levantándose.) ¡Cómo!

LAHOZ (Levantándose.) ¡Siéntate! (Se sientan los dos. Parodiando los gestos y arrogancias de Enrique.) ¿Sabes lo que eres tú?

ENR. Yo...

LAHOZ ¡Un espía! ¡un traidor que hiere á su amigo por la espalda! ¡Y todo por servir á una vieja ridícula! porque Eloisa es quien te ha enviado á Madrid.

ENR. (Tímidamente.) Sí, pero...

LAHOZ ¡Cállate! Si tú fueses un hombre, un amigo leal, hubieras venido á hablarme y me hubieras dicho: «Querido Serafin, se cuenta de tí esto y esto... y me encargan de averiguarlo.» Yo te hubiera dicho: «Querido Enrique, tú eres aún muy inocente...»

ENR. ¡Serafin!

LAHOZ (Sin oirle.) «Eres aun muy inocente», te hubiera dicho, «y no debes meterte... en lo que no te importa.»

ENR. ¡Cómo!

LAHOZ Es más, si me hubieses consultado á tiempo no hubieras tenido necesidad de hacer el viaje y estropearte el estómago.

ENR. No, eso...

LAHOZ Sí, ya sé que lo has hecho con gusto. (Tocándole en el hombro.) Escucha, moralista en ciernes, precisamente porque he sabido vivir, porque he tenido algunas aventuras...

ENR. (En tono de reproche.) ¡Siete!

LAHOZ No...

ENR. (Sacando su libro de notas.) ¿Te atreverás á negar?...

LAHOZ Digo que no han sido siete, sino... muchísimas más.

ENR. (Contemplándole con admiración.) ¡Ah!

LAHOZ Precisamente por eso sé apreciar y venerar mejor que nadie un alma inocente y bondadosa como la de Adela. Mi pasado escabroso es una garantía de que será serio y tranquilo mi porvenir.

ENR. ¡Ah! tú cres que esa es la mejor garantía...

LAHOZ ¡Indudablemente!

ENR. Entonces...

LAHOZ Adela es una muchacha angelical, como yo la necesito; nos amamos con locura, y mañana debemos casarnos... Es decir, deberíamos... (Se sienta.) porque si tú hablas, si tú te empeñas en destruir nuestra dicha y en impedir mi regeneración... ¡Oh!... no tienes alma... ¡eres muy cruel!... Anda, vé... cuéntaselo todo á tu tía...

ENR. Eso de que no tengo alma... Si tú me prometieses la enmienda...

LAHOZ ¿Qué duda cabe? ¡Pero anda, anda, cuéntaselo á tu tía!

ENR. Bien... ¿Pero qué le digo yo á mi tía?

LAHOZ Lo que quieras: demasiado talento tienes... ¡Pues si yo tuviera tu ingenio!... ¡Ah! Oye... (En otro tono.) el dia que vuelvas á Madrid yo te serviré de mentor...

ESCENA X

DICHOS, ADELA por el comedor

ADELA ¡Enrique! ¿estás ya aquí? ¡Y mamá esperándote impaciente!

LAHOZ (A Enrique, tocándole el hombro,) Sí, vé á dar cuenta...

ENR. (Confuso, mira á Adela y á Lahoz alternativamente, da unos pasos hacia la puerta del comedor, y luego retrocede, dirigiéndose á Adela con resolución.) ¡Adela! ¿Quieres de veras á Serafín?

ADELA (Sorprendida.) ¡Claro! ¡Por eso me caso con él!

ENR. (Con solemnidad y convicción.) ¡Sí! ¡cásate con Serafín! es el partido que más te conviene: ¡él mismo me lo acaba de decir! (Toma aliento.) Voy á ver á la tía. (Da la mano á Lahoz, emocionado, y sale gravemente por la puerta del comedor.)

ESCENA XI

ADELA y LAHOZ

LAHOZ (Viendo salir á Enrique.) ¡Al fin! (Abrazando á Adela.) ¡Tesoro mío, mi adorada Adela!

ADELA Al fin podemos hablar.

LAHOZ Tu madre hace cuanto puede por separarnos...

ADELA Sí, pero mañana...

LAHOZ ¡Oh! ¡Mañana, Adela mía! (Se sientan á la izquierda.) ¿Tú crees en mí?

ADELA Como creo en Dios.

LAHOZ Así me gusta ¿Y no vacilarás nunca en tu fe?

ADELA ¡Nunca!

LAHOZ ¿Aun cuando... aun cuando quieran hacerme sospechoso á tus ojos?

ADELA ¿Hacerte sospechoso?

LAHOZ Quiero decir, ¿aun cuándo tu mamá y su cancerbero Eloisa te cuenten de mí... cosas?...

ADELA ¿Cosas?

LAHOZ Es decir... cuentos, historias... ¿Comprendes?...

ADELA (Con aturdimiento.) ¿Historias amorosas?

LAHOZ Eso.

ADELA ¡Eso no lo creeré yo nunca de tí!

LAHOZ ¡Muy bien!

ADELA ¡Me has dicho tantas veces que yo soy tu primero y único amor!

LAHOZ Sí, eso te he dicho...

ADELA Y al mismo tiempo me has mirado de un modo... ¡tú no puedes mentir!

LAHOZ Cierto.

ADELA Que me cuenten lo que quieran, que inventen lo que se les antoje, ¡yo siempre te querré!

LAHOZ ¡Adela mía!

ESCENA XII

DICHOS, TRANSVERVERACIÓN, PEDROSA y ELOÍSA, por la puerta del comedor

TRANS. (A Pedrosa, muy cariñosa, señalando á Adela y Lahoz.) ¡Aquí están! (Adela y Lahoz se ponen de pie. Transververación, transformada, bondadosamente.) ¡Míralos!... ¡Qué hermosa pareja hacen! (Adela y Lahoz se miran asombrados.)

ELOÍSA ¡Y cómo se quieren!

TRANS. (A Pedrosa.) ¡Siempre te dije, querido Arsenio, que Serafín, sólo Serafín me agradaba para marido de nuestra niña!

PED. (Aparte.) Ahora me entero.

LAHOZ Querida mamá, esas palabras me hacen completamente dichoso. (Besa á Transververación la mano. Aparte.) Enrique ha cumplido como un caballero. (Eloísa y Transververación se acercan á Adela y le hablan.)

PED. (A Lahoz, aparte.) Mi mujer está desconocida... ¿Cómo ha hecho usted este milagro?

TRANS. (Muy conmovida, á Adela.) Sí, hija mía, sé siempre buena para Serafín: ¡así serás tan feliz

como lo he sido yo al lado de tu padre!... (A Pedrosa, muy conmovida.) ¡Arsenio! (Le abraza y le besa en la mejilla.)

PED. (Aparte, espantado.) ¡Demonio!

TRANS. (A Lahoz.) ¡Querido Serafín, hijo mío, desde hoy... tú y sólo tú! (Le abraza y le besa.)

PED. (Aparte.) ¿Pero qué cambio es éste?... Yo no debo ser menos. (A Serafín.) Lo mismo digo.. (Le besa.)

LAHOZ Querido papá...

ELOÍSA (A Lahoz.) ¡Y yo como antigua amiga de la casa!...

LAHOZ (Aparte, asustado y retrocediendo.) ¡Dios! ¡El cancerbero!

ELOÍSA Le estrecho á usted la mano.

LAHOZ (Inclinándose.) (¡Respiro!)

PED.
TRANS.
ADELA
ELOÍSA (Rodeándole enternecidos.) ¡Serafín!

Los dos primeros le abrazan, las dos últimas le estrechan la mano. Grupo:

*
Lahoz

* Pedrosa * Transv.

* Adela * Eloísa

TRANS. (Llorando de emoción.) ¡Qué cuadro tan conmovedor!

ADELA (Arrojándose en sus brazos.) ¡Mamá! (Salen Adela y Transververación, por el comedor, abrazadas y enjugándose las lágrimas con el pañuelo.)

ELOÍSA (Cuando ya se han ido Transververación y Adela, á Lahoz, llorando y dándole la mano) ¡Señor Lahoz!... ¡es usted un mirlo blanco! (Sale por el comedor, enjugándose el llanto con el pañuelo. Pedrosa después de contemplar perplejo el mutis de Eloísa, vacila un momento, se acerca luego á Lahoz, le estrecha la mano, se enternece, balbucea sin poder hablar, saca el pañuelo y sale por el foro, comedor, secándose los ojos.)

LAHOZ (Que los ha contemplado con asombro.) ¡Vencí en toda la línea! (Se enjuga la frente.)

ESCENA XIII

LAHOZ y ADELINA, que aparece en la puerta de la izquierda

LAHOZ (Sentándose en la butaca que hay al lado de la mesa, encendiendo un cigarro y repantigándose.) ¡Quisiera yo saber quién es ahora el guapo que se atreve á ponerse en mi camino!

ADEL. (Con arrogancia, apoyándole las manos en los hombros.) ¡Yo!

LAHOZ (Volviéndose con espanto.) ¡¡Adelina!!...

ADEL. (Sonriendo.) Seguramente no me esperabas. (En las maneras de Adelina ha de haber, á la vez, descoco y distinción.)

LAHOZ ¡¡Tú!!... ¿Cómo has venido á esta casa?...

ADEL. En el exprés.

LAHOZ ¿No estabas en París?...

ADEL En efecto.

LAHOZ ¿Y el circo?... ¿Y el contrato?...

ADEL. ¿Crees que eso podía detenerme?

LAHOZ Pero el empresario te exigirá una indemnización...

ADEL. Que tú te encargarás de pagar. (Lahoz se asoma con angustia á la puerta del comedor y á la de la izquierda. Adelina pasa á la derecha.)

ADEL. No te alarmes; he dado una buena propina á un criado y él se ha encargado de mi equipaje y de traerme hasta aquí, sin que me viese nadie.

LAHOZ Entonces aun será tiempo...

ADEL. (Con ternura irónica.) ¡Mi querido Serafín!... (Va á abrazarle.)

LAHOZ ¡Déjame!

ADEL. (Mimosa.) ¿Es esta toda la alegría que te causa mi llegada? ¡Ingrato!

LAHOZ (Desesperado, después de escuchar en la puerta del comedor.) ¿Qué buscas aquí?

ADEL. Vengo á tu boda. (Se quita el sombrero y el abrigo de viaje.)

LAHOZ (Consternado.) ¿Eh?... ¡Parece que te dispones á tomarlo con calma!

ADEL. ¡Desde luego! ¡Querido Fifín!...

LAHOZ (Impaciente.) ¡Te prohibo que me des ese nombre!

ADEL. ¡Cómo! ¿no lo encontrabas antes tan de tu agrado? (Se sienta en la butaca de la derecha cómodamente.)

LAHOZ ¡Pero tú estás loca! ¿No comprendes que no puedes permanecer aquí ni un minuto más?

ADEL. ¿Serás tan cruel que me lo prohibas? ¡Tan fatigada como vengo del viaje! (Se repantiga.)

LAHOZ ¡Sí! ¡te lo prohibo!... Esta no es mi casa, yo mismo vivo ahora alojado en la quinta de un amigo... ¡Si alguien viene!...

ADEL. Me presentas.

LAHOZ (Furioso.) ¡Cómo!

ADEL. Como amiga tuya... de tu familia, que viene á tu boda.

LAHOZ ¡Como amiga!... ¡imposible!

ADEL. ¡Cierto! Si todas tus amigas asistieran á tu boda, sería esto una procesión... (Ríe.)

LAHOZ ¡No lo tomes á broma!

ADEL. Pues debes alegrarte de mi buen humor... (Alzando la voz.) ¡Porque si empiezo á hablar en serio!...

LAHOZ (Con angustia) ¡Silencio, por Dios!...

ADEL. ¿Lo ves? Es mucho mejor que lo tomemos á broma... Yo misma estoy admirada de mi tranquilidad... porque tomé el tren ardiendo en ira... Es que te quiero más de lo que suponía... y al verte, me siento incapaz de hacerte daño...

LAHOZ (Suplicante.) ¡Sí, tú eres muy buena, Adelina! (Pausa.)

ADEL. (Cogiéndole una mano.) Dime, Fifín, ¿no me quieres ya?

LAHOZ ¡Yo te ruego!...

ADEL. No me quieres... y en tu última carta me decías que el renunciar á mí, te causaba una desesperación horrible... (Levantándose.) Traigo la carta...

LAHOZ (Suplicante.) ¡Adelina!...

ADEL. ¡Pobre Fifín! ¡Me inspiras compasión!... Tendré que resignarme...

LAHOZ (Respirando.) ¿Sí? ¡Eres muy buena!

ADEL. (Sonriendo irónicamente.) Pero mira, Fifín, antes de contraer nuevos deberes, se debe poner en orden los antiguos.

LAHOZ Ya te he escrito...

ADEL. Que quieres deshacerte de mí... perdona, que quieres indemnizarme...

LAHOZ (Vivamente) ¡Desde luego!

ADEL. (Ofendida.) Pues por eso he venido: para que puedas hacerlo antes de la boda: después, ¿quién me garantiza?...

LAHOZ Te lo aseguro.

ADEL. ¿En cuánto tasabas mi dolor?... ¡Ah, ya! En diez mil pesetas, ¿verdad? (Riendo amargamente.) No es caro... En fin, hoy mismo...

LAHOZ ¿Hoy? ¡Imposible! No tengo aquí esa suma.

ADEL. La tendrá tu suegro.

LAHOZ Pero...

ADEL. O tu novia.

LAHOZ ¿Te has vuelto loca?

ADEL. (Sincera.) Al contrario, he recobrado la razón puesto que durante largo tiempo estuve tan ciega... que hasta creí en tu cariño. (Con ironía.) ¡Eran tan honradas, tan persuasivas... tus... mentiras!... (Vuelve á sentarse cómodamente.)

LAHOZ Vienes con el propósito de perderme... porque si te interpones entre mi novia y yo, no me queda más recurso que una bala...

ADEL. (Con ironía.) Lo sentiré... por la bala...

LAHOZ Te aseguro que te enviaré el dinero en cuanto...

ADEL. No, Fifín, lo recogeré yo aquí mismo. Tengo además curiosidad por conocer á ese saquito de monedas de cinco duros, con quien vas á casarte...

LAHOZ (Colérico) ¡Cuidado!... ¡No tolero que ofendas á mi prometida!

ADEL. (Con emoción.) ¡Ah! ¿es decir que la quieres de verdad? (Con amargura irónica.) ¿Más que á mí, Fifín?

LAHOZ (Resuelto.) ¡Basta!

ESCENA XIV

DICHOS y TRANSVERVERACIÓN

TRANS. (Por la puerta del comedor.) Serafín, hijo mío, ¿no quieres?... (Adelina se pone en pie cortesmente.)

LAHOZ (Aparte.) ¡Dios poderoso!

TRANS. Una señora... (Se inclina.)

ADEL. (Resuelta á Lahoz.) Seguramente su mamá política... (Tendiendo la mano á Transververación.) Señora, muchísimo gusto en conocerla.

TRANS. (Estrechándole la mano.) ¿Con quién tengo el honor?...

ADEL. Soy... (A Lahoz, complaciéndose en su turbación.) ¿No quiere usted presentarme?

LAHOZ (Perplejo.) ¿Cómo no? Querida mamá, esta señora es... (Se enjuga la frente.) Imagínese usted mi sorpresa... Apenas vuelvo de mi asombro... Esta señora es... ¿No lo adivina usted?... Adivine usted quién es. (Se enjuga la frente.)

TRANS. No acierto... (Adelina sonríe.)

ADEL. (Con crueldad á Lahoz.) ¡Vamos, dígalo usted!

LAHOZ (Resuelto.) ¡Esta señora es... la señora de Cordero, de mi amigo Cordero, el catedrático! (Adelina le mira maravillada.)

TRANS. (Con alegría.) ¡La señora de Cordero! ¿De tu amigo de la niñez tan querido de tus padres! (A Adelina.) ¡Sea usted muy bien venida á esta casa! Ya les teníamos preparado á ustedes alojamiento. ¡Nos proporciona usted una gran alegría!... Perdone usted. (Hace sonar el timbre que está en la mesita de la izquierda.) ¡Es una verdadera sorpresa, una agradabilísima sorpresa!

ESCENA XV

DICHOS y ANTONIO

TRANS. (A Antonio que aparece por la puerta de la izquierda.) En seguida, llame usted al señor y á la señorita. Dígales usted que acaba de llegar la señora de Cordero. (Sigue hablando con Antonio en voz baja.)

LAHOZ (Aparte á Adelina.) ¡Te has propuesto perderme!

ADEL. (Aparte á Lahoz.) ¡No te apures!... ¿Quién soy yo?

LAHOZ (La señora del catedrático Pascual Cordero. ¡Dí que sí á todo, te lo ruego por lo que más quieras en el mundo!...)

ADEL. (Apasionadamente.) (¡Por tí!)

LAHOZ (¡Bueno! ¡por mí!) (Vase Antonio al comedor.)

TRANS. (A Adelina.) Por Dios, señora, siéntese usted. ¡Cuánto me alegro de su llegada!

ADEL. ¡Es usted muy buena!

TRANS. Y es más de agradecer su venida, con esos horribles dolores. (Se sienta á su lado. Lahoz hace á Adelina un signo afirmativo.)

ADEL. ¡Sí, unos dolores horribles!...

TRANS. ¿Y su señor esposo?

ADEL. ¿Mi señor esposo? (Mira á Lahoz.)

LAHOZ (Acercándose á ella.) ¡Ah, el bueno de Pascual!

ADEL. ¡Oh, el bueno de Pascual!... Es muy bueno... muy bueno.

TRANS. Sí, lo sabemos y todos sentimos por él las más vivas simpatías...

ESCENA XVI

DICHOS, PEDROSA, ADELA, FLORINDA, ELOÍSA, SEÑORITAS 1.ª y 2.ª, CEREZO, CABALLEROS 1.º y 2.º y ANTONIO. Todos por la puerta del comedor. Antonio vase por la puerta de la izquierda

PED. (Después de mirar encantado á Adelina, muy obsequioso.) ¿Pero es cierto? ¿La señora de Corde-

ro entre nosotros? ¡Muy bien venida! (Presentando á Adela.) Mi hija Adela.

ADEL. (Con intención.) ¿Esta es?... ¡Ah! encantadora... (A Lahoz.) Que sea enhorabuena. (Se besan Adelina y Adela. Lahoz hace un gesto de desesperación.)

PED. (Presentando.) La señorita Eloísa Roldán. (Esta le da la mano. Por la Señorita 1.ª) La señorita Carmen Quirós. (Por la Señorita 2.ª) La señorita Esperanza Reinosa. (Por Cerezo.) Mi amigo...

CER. (Adelantándose.) Braulio Cerezo. (Presentando á Florinda.) Mi hija Florinda. (Todos saludan á Adelina, sucesivamente.)

PED. (A Adelina) Felizmente, parece que se ha aliviado usted ya...

ADEL. ¿Que me he aliviado?

ELOÍSA ¡Cómo la hemos compadecido todos!

TRANS. ADELA FLOR. ¡Sí, todos!

CER. (A Adelina.) Yo sé lo que es eso. Es cosa de subir por las paredes...

ADEL. (A Lahoz.) (¿Pero está loca esa señora de Cordero?)

CER. ¡Sólo hay un remedio! ¡un buen tirón y fuera!

TRANS. ¡Cuánto habrá usted sufrido!

ADEL (A Lahoz, levantándose impaciente.) (Pero, ¿cuál es mi enfermedad?)

LAHOZ (A Transververación.) La buena señora, por no faltar á la fiesta, se ha hecho arrancar el diente enfermo...

ELOISA ¡Qué valor!
ADELA ¡Ay, señora!
TRANS. ¡Señora, por Dios!
SRTA. 1.ª SRTA. 2.ª ¡Jesús!
(A un tiempo.)

CER. Eso digo yo, ¡un buen tirón!

TRANS Pero sentémonos cómodamente. (Adelina se sienta en la butaca de la izquierda, Transververación en la silla que está á su derecha, Eloisa á la izquierda de la mesa y Adela y Florinda en la butaca y silla de la derecha; los caballeros permacen de pie.)

ADELA ¿Quiere usted un almohadón? (Ofreciéndole el que está en la butaca de la derecha.)

FLOR. ¿Un taburete para los pies? (Ofreciéndole el que está al foro, delante del sofá.)

ELOISA ¿Apetece á usted un refresco?

ADEL. Son ustedes muy amables. (Todos la rodean y la atienden solícitos.)

PED. ¿Y el señor profesor?

ADEL. ¿Qué profesor?

LAHOZ (Rápidamente.) No ha podido venir, desgraciadamente, el bueno de Pascual... Tiene que asistir...

ADEL. Sí, tiene que asistir...

LAHOZ (Rápido.) A una importante conferencia.

ADEL. (Ingenuamente.) Aún es posible que venga. (Lahoz hace un gesto de espanto.)

ELOISA Su esposo de usted es un modelo de maridos: adora á su esposa, no puede vivir lejos de ella...

CER. Tengo curiosidad por conocer ese rarísimo ejemplar.

FLOR. Seguramente será muy guapo. Yo me lo imagino rubio, muy rubio...

ADEL. ¡Como el oro!

LAHOZ (Vivamente aparte á Adelina.) (¡No!)

ADEL. ¡No! es decir, con tendencias á obscuro...

CER. Oro viejo...

LAHOZ Casi castaño...

ADEL. Eso es, un rubio castaño...

CER. Vamos... un medio color...

PED. (A Adela.) Pero niñas, ¿por qué no habéis traído un refresco á esta señora? (A Adelina.) ¿Un vaso de limonada?

ADEL. (Viendo la licorera del coñac que está sobre la mesa.) Si ustedes me permiten, tomaré una copa de coñac (Se ha de ver que Adelina se complace en atormentar á Lahoz.)

TODOS (Admirados.) ¡¡Coñac!!...

ADEL. Ya que está tan á mano... (Llena una copa, se la bebe de un trago y castañetea con el paladar. Todos la contemplan asombrados.)

ADEL. (Mirando á Lahoz.) Me ha acostumbrado mi marido. En casa sólo bebemos coñac.

TODOS ¡Sólo coñac!...

CER. (Aparte á Pedrosa.) (Afortunadamente tiene usted buena provisión en casa.)

ADEL. Pascual dice que es muy bueno para el estómago. (Complaciéndose en la angustia de Lahoz.) Como fumamos tanto...

TRANS. / ELOISA (Con alguna frialdad.) ¡Cómo! ¿Fuma usted?...

(Florinda, Adela y las Señoritas 1.ª y 2.ª, hablan entre sí, gestieulando asombradas.)

ADEL Me ha acostumbrado mi marido... (A Lahoz.) Usted sabe, señor Lahoz, que Pascual es un fumador... insaciable...

LAHOZ Pero esta señora estará fatigada del viaje...

TRANS. Cierto, la acompañaremos á su cuarto.

ADEL. ¡Por Dios! Unicamente para quitarme el polvo, por lo demás, estoy como si tal cosa... ¡Un viaje tan corto cuando se está acostumbrada ó sostenerse horas y horas en la silla!...

ELOISA ¿En la silla?

ADEL. ¡O en pelo, en caballos en libertad! (Meciéndose sobre el renchido de la butaca y alzando la sombrilla á manera de fusta como las amazonas de circo.) ¡Eh!... ¡eh!..., ¡hop... lá!

TODOS (Atónitos.) ¡¡Cómo!! (Lahoz pasea desesperado por el foro.)

TRANS. ¿Es usted amazona?

ADEL. ¡Digo!

PED. ¿Y su marido?

CER. Amazono.

ADEL. ¡También! (Mirando á Lahoz.) ¡Ya lo creo! ¡Galopamos en competencia! (Se levanta.)

PED. (Aparte.) (¡Demonio!)

CER. (A Pedrosa.) (¡Es de caballería!) (Breve pausa Asombro general.)

PED. (De pronto, ofreciéndole el brazo.) ¡Señora!...

ADEL. (Tomándole el brazo.) ¡En marcha! (Da un chasquido con la lengua, como se hace á los caballos y se dispone á salir.) ¡Eh!... ¡eh!... ¡hop.. lá!...

ESCENA XVII

DICHOS y PERALES por la puerta del comedor

PER. (Atónito, mirando á Adelina.) ¡Pero es posible!

ADEL. (Dejando á Pedrosa.) ¡El amigo Perales!

PER. ¡Adelina!

LAHOZ (Rápidamente á Perales.) Ahora, señora de Cordero.

ELOÍSA ¿Se conocen ustedes?

ADEL. ¡Oh, hace mucho tiempo!...

PER. No tenía la menor noticia de su matrimonio. (Lahoz le tira de la manga.)

ADEL. Ha sido una cosa imprevista... (A Lahoz y Perales.) Con permiso de ustedes... ¡Hop... lá!.. ¡Hop... lá! (Se inclina, toma el brazo de Pedrosa y sale por el foro. Les siguen todos menos Lahoz y Perales.)

ESCENA XVIII

LAHOZ y PERALES

PER. (A Lahoz que se ha sentado abatido en la butaca de la derecha.) ¿Qué significa esto!

LAHOZ ¡Esto significa que estoy perdido! Quiere diez mil pesetas.

PER. Yo no las tengo.

LAHOZ Lo sé. Yo tampoco.

PER. También lo sé.

LAHOZ ¡Y sin dinero no se va!

PER. ¿Y cómo se te ha ocurrido decir que es mujer de Cordero?

LAHOZ Yo tenía que presentarla con un nombre conocido... y como los de Cordero han escrito que no vienen y aquí no los conoce nadie...

PER. En medio de todo, siempre es una suerte.

ESCENA XIX

DICHOS y ANTONIO con una bandeja, por la izquierda

ANT. Señorito... Un caballero pregunta por...

LAHOZ (A Perales con alegría.) ¿Será mi apoderado? (Al Criado.) ¡Que pase!

ANT. (Presentándole una tarjeta.) Aquí está su tarjeta. (Se la entrega y vase, puerta izquierda.)

LAHOZ (Leyendo la tarjeta y dejándose caer desesperado en la butaca.) (¡Gran Dios!...)

PER. ¿Qué pasa? ¿Quién es?

LAHOZ ¡Por piedad!... ¡mátame!...

PER. Pero explícate!...

LAHOZ (Inmóvil en la butaca alargándole la tarjeta.) ¡Acaba de llegar!

PER. ¿Quién? (Lee la tarjeta.) ¡« Pascual Cordero, catedrático de Paleontología»!

ESCENA XX

DICHOS y CORDERO por la izquierda. La voz de Pedrosa en el comedor

CORD. (Con emoción, desde la puerta, llevando á la mano una maleta y un lío de mantas.) ¡Serafín! (Lahoz, sin volverse ni levantarse de la butaca, le hace señas desesperadas para que se vaya.)

CORD. (Entra solemnemente y le abraza.) ¡Serafín! ¡que seas muy dichoso! (Pausa.)

LAHOZ (Levantándose bruscamente.) ¡Oye! ¿traes billete de ida y vuelta?

CORD. ¿Que si traigo?... (Disculpándose.) ¡Sí! ¡es más barato!

LAHOZ (Resuelto.) ¡Es preciso que te marches en seguida!

CORD. ¿Cuando apenas acabo de llegar?...

LAHOZ (Desesperado.) ¡Precisamente! ¡Tu presencia aquí es fatal! (Le empuja.)

CORD. (Amoscado.) Pero tú me has invitado...

LAHOZ ¡No importa! ¡Es necesario que te vayas!

CORD. ¿Por qué...!

LAHOZ ¡Ya te escribiré!... (A Perales.) ¿Cuándo sale el primer tren?

PER. A las tres y veinte.

LAHOZ (Mirando su reloj. A Cordero.) Galopando, puedes llegar todavía.

CORD. ¡Galopando! (Deja caer la maleta y la manta que no ha soltado.)

PER. (Recoge dichos objetos, y se los entrega.) ¡No hay tiempo que perder!

CORD. (Muy atento.) ¿Con quién tengo el honor...?

LAHOZ ¡Déjate de cumplidos! (Arrastrándole.) ¡Vamos!

CORD. (Ofendido, con pena.) ¡Serafín!... (Con cólera.) ¡Serafín!... ¡Bueno! ¡me marcho!

LAHOZ
PER. } ¡Gracias á Dios!

PED. (En el comedor.) ¿Dónde? ¿En el salón?

LAHOZ (Desesperado.) ¡Es tarde! ¡Ya no puedes irte! (Lo lleva violentamente hacia la izquierda. Perales cierra rápidamente la puerta.)

CORD. (Protestando.) ¡Mil diablos!

LAHOZ ¡Tienes que ocultarte!

PER. (Mirando en torno.) Métase usted debajo del sofá.

CORD. (Indignado, mirando el sofá.) ¿Debajo del sofá?... ¡Eso no!

LAHOZ ¡Calla!

ESCENA XXI

DICHOS, PEDROSA y CEREZO

CORD. (Fuera de sí.) ¡Esto es una indignidad!

PED. (Por la puerta del comedor.) ¿Qué pasa aquí?

LAHOZ No nos detenga usted. El señor tiene que salir en seguida para la estación.

PED. ¿Pero quién es este caballero?

CORD. (Muy cortés.) Pascual Cordero, catedrático.

LAHOZ (Aparte.) ¡Lo soltó!

PED. ¡Cómo! ¿El señor Cordero!

CER. (Dando vueltas en derredor de Cordero y examinándole.) ¿Es usted el señor Cordero?

PED. ¿Pero por qué se quiere usted marchar?

CORD. ¡Yo no quiero, pero!...

LAHOZ Se le ha olvidado...

PED. Pues mandaremos á buscar lo que sea. ¡Usted no se va!

CER. ¡No, señor! ¡Usted no se va! ¡Usted se queda!

PED. (Le recogen el equipaje.) Traiga usted.

CER. Sin cumplidos. (Cerezo y Pedrosa lo conducen á la butaca de la izquierda. Lahoz y Perales hablan entre sí con gestos de desesperación.)

PED. Yo soy Arsenio Pedrosa, el marqués de Pedrosa.

CER. Yo, Braulio Cerezo.

PED. Siéntese usted. (Le hace sentarse.)

CORD. (Levantándose.) No sé si debo... Serafín dice que... (Pedrosa y Cerezo, cada uno á un lado, lo sujetan por los hombros y le obligan á sentarse.)

PED.
CER. } ¡Siéntese usted!

PED. (A Cerezo.) ¡General!.. ¡el coñac!

CER. (Sirviéndole.) ¡Amigo señor Cordero!... (Presentándole la copa.) ¡Coñac! (Cordero bebe, se atraganta, tose y hace gestos de dolor.) ¡Su bebida favorita! ¡Ya tenemos noticias! (Pedrosa que ha sacado un puro de la caja)

PED. ¡Señor Cordero! (Le presenta el puro.) ¡un trabuco! completamente negro, creo que será bastante fuerte.

CORD. Pero, ¿qué significa esto?...

CER. ¡Hombre, no haga usted cumplidos!: ¡su mujer nos ha enterado de todas sus aficiones!

CORD. ¡¡Mi mujer!!

ESCENA XXII

DICHOS, TRANSVERVERACIÓN, ADELA, FLORINDA, SEÑORITAS 1.ª y 2.ª, ADELINA y CABALLEROS 1.º y 2.º Entran hablando unos con otros

PED. (Levantándose.) Aquí están las señoras...

LAHOZ (Aparte.) ¡Esto más! (A Cordero.) (¡Por tu madre, por tu padre, no nos contradigas en nada!)

PER (A Adelina.) (¡Ese es Cordero, su marido!)

ADEL. (Aparte.) (¡Mi marido!)

PED. (A Adelina, muy cortés.) ¡Señora de Cordero!

CORD. (Levantándose atónito.) ¡Señora de Cord...!

LAHOZ (Tapándole la boca y sentándole.) (¡Ni una palabra! ¡ni una sílaba!)

PED. (A Adelina.) ¡Vea usted quién está allí!

PER. (A Adelina.) (¡Sorpréndase usted!)

ADEL. ¡Ah!

PED. ¡Su querido esposo!...

CER. ¡El señor Cordero!

PED. Señor Cordero... ¡Su señora!

TODAS (Las señoras con entusiasmo.) ¡El señor Cordero! ¡es el señor Cordero!

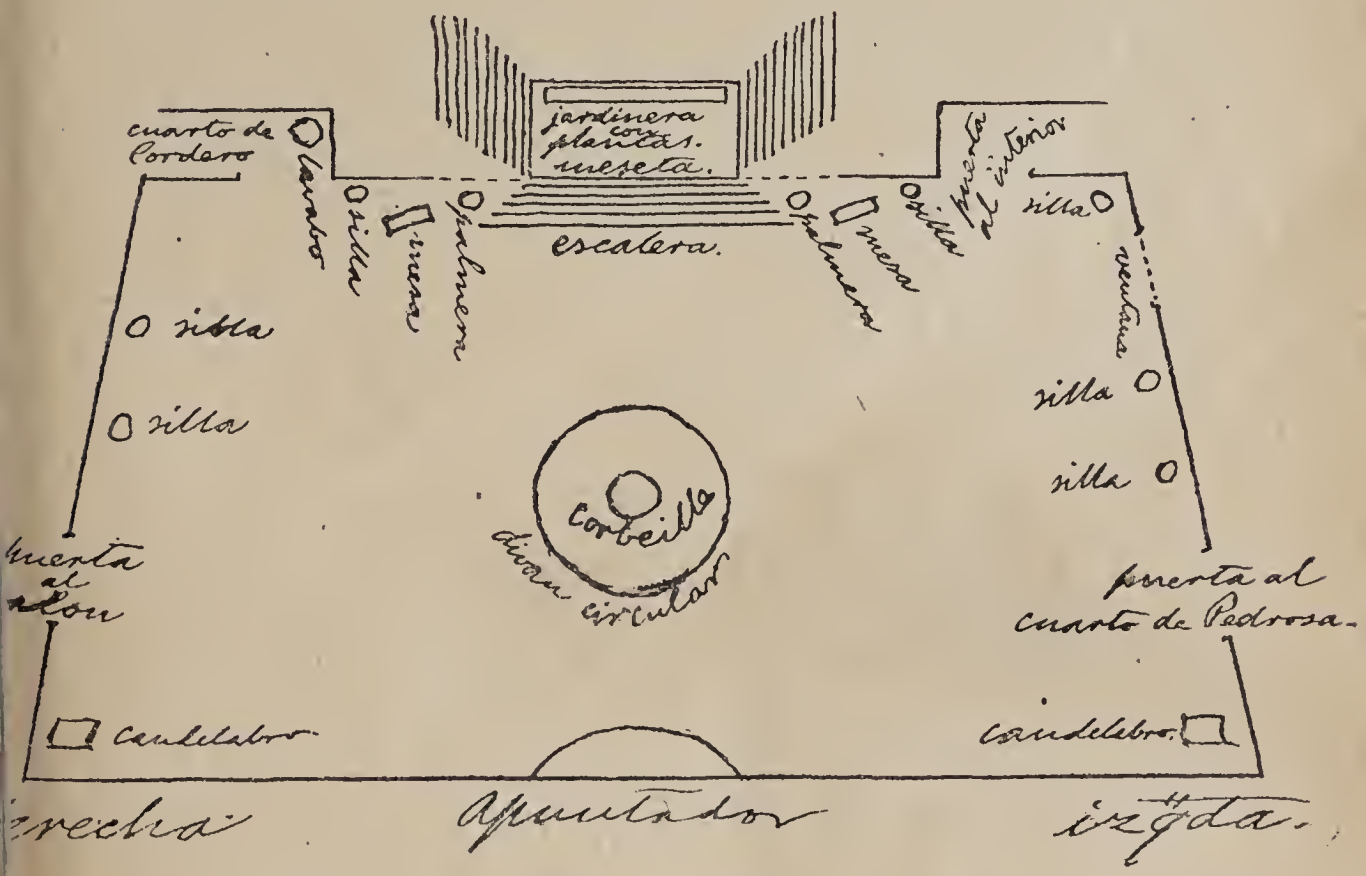
ADEL. (Se adelanta, contempla burlonamente á Cordero, que la mira estupefacto, abre los brazos y se le cuelga al cuello.) ¡Mi querido Pascual!

TODOS (Rodeando á Cordero.) ¡Señor Cordero! (Cuadro.)

TELON RAPIDO

ACTO SEGUNDO

Gran salón en la planta baja del castillo de Pedrosa, según el diseño á continuación:



La escalera del foro, en forma de Y, es practicable y conduce á los pisos altos. Al abrirse la puerta del cuarto de Cordero se ve un lavabo y sillas. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CORDERO y LAHOZ, los dos de frac, salen por la primera puerta de la derecha. Enrique y las Señoritas y Caballeros primeros y segundos atraviesan á su tiempo la escena

CORD. (Muy agitado.) ¡No, no y no! ¡Dí todo lo que quieras, pero yo no finjo más!

LAHOZ (Igualmente agitado.) ¿Pero no has comprendido todavía?

CORD. ¡No! ¡ni quiero comprender! Yo soy un hombre de natural bondadoso, pero la bondad tiene sus límites, ¡y la mía ha terminado ya!

LAHOZ ¿Pero es tan difícil lo que te pido?

CORD. ¿Te parece poco? Dejo á mi mujer entregada á los más fieros dolores, con los tejidos de la región maxilar izquierda, inflamados á consecuencia de la carie progresiva de un molar izquierdo superior, llego aquí á ser testigo de tu dicha, y apenas te abrazo quieres arrojarme de esta casa como á un perro... después, pretendes que me meta debajo de un sofá.

LAHOZ (Impaciente.) ¡Pero no lo has hecho!

CORD. Luego llegan los otros y me sientan á viva fuerza, y me tratan como á un borracho de profesión, y me obligan á tragar una copa de coñac tres estrellas que me hace ver las ídem, abrasándome la traquiarteria, la faringe y el estómago, y me instan, quieras que no quieras, á fumarme un trabuco, que ha sido para mí peor que un trabuco naranjero. Por último, se presenta una señora desconocida, que se me cuelga al cuello y me llama «¡querido Pascual!», acompañada de otra porción de mujeres que me rodean asombradas, como si yo fuese algún mastodonte en estado fósil, y me gritan: «¡el señor Cordero! ¡el señor Cordero!» Quiero defenderme y me tapas la boca, me pisas el

pie, me pellizcas el brazo... (Gritando.) ¡Esto es demasiado!

LAHOZ ¡Chis! ¡Silencio!

CORD. (En voz baja.) ¡Esto es demasiado! (Alzando la voz de nuevo.) ¡Y mañana tendré que montar el Luzbel! ¡un caballo que cocea y muerde y no se deja montar por nadie! ¡Todo porque dicen que mi señora ha declarado que yo soy un gran jinete! (Gritando.) ¡Pero si yo no sé montar!

LAHOZ ¡Chis! ¡Chis!

CORD. (Bajando la voz.) ¡Si yo no sé montar! (Alzando la voz.) ¡Y no montaré el Luzbel!

LAHOZ (Gravemente.) Pues tendrás que montarlo: es preciso complacer á mi suegro... Además, ¡para el tiempo que te has de sostener en la silla!

CORD. Bien... pasaría aun por todo eso... por tí mé dejaré emborrachar... hasta dejaré que el caballo me tire y me patee... pero pretender que yo acepte una segunda mujer... ¡No! ¡eso no es decente! ¡Es un delito de bigamia! ¡Es convertirme en un mormón! (Gritando.) ¡Es querer que yo vaya á presidio!

LAHOZ ¡No grites!

CORD. (Bajando la voz.) ¡Es querer que yo vaya á presidio! (Alzando las manos.) ¡Mi Laura! ¡Mi buenísima Laura! ¡Mientras la pobre se retuerce en casa de dolor, yo me dejo aquí abrazar y besar por otra! .. (Gritando.) ¡Eso es una infamia, una avilantez sin nombre!

LAHOZ ¡Pura fórmula!

CORD. Pura fórmula, ¿eh? ¡Muchas gracias! (Indignado.) ¡Me ha besado estrepitosamente!

LAHOZ ¿Y qué? ¿Te ha sido tan desagradable?

CORD. (Estupefacto, con cólera.) ¡No! (Con remordimiento.) ¡Me ha gustado!... ¿Es eso decente?... Una mujer joven... hermosa... ¡Yo soy un hombre honesto, y... ¡me marcho! ¡Me marcho inmediatamente! ¡Adiós!

LAHOZ (Tranquilo.) Está bien. Y yo estoy perdido. ¡Adiós!

CORD. (Sin moverse, en el centro de la escena.) ¡Adiós! (Enrique y los Caballeros 1.° y 2.° de frac, y las Seño-

ritas 1.ª y 2.ª bajan por la escalera y atravesando la escena, salen al salón.—A Lahoz.) Hombre, ¿no tienes otro medio de salir del apuro? ¿Por fuerza he de seguir representando esta horrible farsa?

LAHOZ Si eres verdaderamente mi amigo...

CORD. (Desesperado.) ¡Lo soy!... ¡debo serlo!... Después de lo que tu padre y tú habéis hecho por nosotros, sobre todo, tu padre, que ha sido un segundo padre para mí, á quien debo ser hoy marido de Laura, que me recogió al quedar huérfano, que me hizo catedrático, que me recomendó á mis suegros... ¡que hasta se declaró á Laura por mí!... porque yo no me atrevía... ¡No hay remedio!... ¡Manda! ¿qué es lo que debo hacer?

LAHOZ Consentir en que esa mujer pase por esposa tuya, durante veinticuatro horas.

CORD. ¡Veinticuatro horas! ¡Pocas cosas pueden ocurrir en ese tiempo!... ¡Una idea!

LAHOZ Veamos.

CORD. Busquemos el medio de que ella y yo tengamos que marcharnos; un telegrama, un pariente enfermo...

LAHOZ No te preocupes; mañana, una vez celebrada mi boda, tomais el tren y no os volvéis á ver en toda la vida.

CORD. ¡Sea! ¡Haz de mí lo que quieras!

LAHOZ ¡Nunca olvidaré tu sacrificio! ¡Eres, como siempre, mi excelente, mi buenísimo Pascual! (Le abraza.)

CORD. (Aparte.) (Lo que soy es un grandísimo infame... ¡porque el caso es... que me gusta!)

LAHOZ Pero, oye, Pascualillo, procura hacer la comedia con más habilidad: es preciso que no huyas de tu mujer, como si fuese el diablo.

CORD. (Con cólera.) ¡Pues dila que no me bese de ese modo!

ESCENA II

DICHOS, ADELINA, que baja por la escalera, descotada y muy elegante

CORD. (Viéndola.) ¡Dios santo! ¡Ya está aquí otra vez!

ADEL. (Complaciéndose en atormentarle.) Querido Pascual, ¿qué tal me encuentras?

CORD. (A Lahoz.) ¡No me deja! (Gravemente á Adelina.) Señorita, debo decir á usted, que mi mujer no se presentaría en público en esa forma. (Por el descote.)

ADEL. ¡Uf! ¡qué cara! Eres muy poco amable, Pascualín.

CORD ¡Señorita! Estamos sólos...: el tuteo es innecesario.

LAHOZ (A Adelina, suplicante.) Si es cierto que no quieres perderme... no exageres...

ADEL. ¿Yo? (Sonriendo.)

LAHOZ Haces cuanto puedes por atormentarme, me metes de uno en otro embrollo...

CORD. (Exaltándose.) ¡Y á mí me pone usted en ridículo! Ya que tenga que ser su... marido, condúzcase usted como corresponde á la señora de un catedrático respetable.

ADEL. (Sonriendo.) ¡Pero, Pascual!

CORD. (Furioso.) ¿Que es eso de Pascual?

LAHOZ ¡No riñais!

ADEL. ¿Por qué no? ¿no somos marido y mujer? ¿qué cosa más natural? (A Cordero con zalamería.) ¿Hacemos las paces? (Se arrima á él, que no la rechaza.)

CORD. (Furioso consigo mismo.) ¡Y el caso es que me gusta!

ADEL (Con naturalidad.) Cordero, el ser mujer de usted, resulta muy poco agradable.

CORD. ¡Cómo! (Ricado.)

ADEL (Sentándose en la corbeille y contemplando sonriente á Cordero y Lahoz que la miran consternados.) ¡Já, já, já!

CORD. ¡Señorita, prohibo á usted reirse de mí!

LAHOZ (Aparte.) (¡Nada! ¡Se ha propuesto perderme!)

CORD. ¡Se ha propuesto perderle!... (Resuelto.) ¡Todo por Serafín!

ADEL. (Que le ha oído) Pues béseme usted la mano. (Cordero la mira estupefacto.) Supongo que usted besará la mano á su mujer... ¿Cómo hace usted en casa?

CORD. (Ingenuamente.) Yo beso á mi mujer... (Con cólera.) ¡A usted no le importa lo que yo hago en mi casa!... ¡Deme usted la mano! (Se la besa con cólera.)

ESCENA III

DICHOS. LAURA, que aparece sin ser notada en la puerta del foro izquierda

ADEL. (A Cordero.) ¡No! así no... á una esposa no se la besa como quien muerde... (Le tiende la mano.) Con más dulzura... (Cordero le besa la mano muy fino. Adelina le da unos golpecitos en la mejilla.) ¡Así! Poco á poco se irá usted acostumbrando. (Se levanta.) Ahora, sírvase usted darme el brazo y conducirme al salón... (Zalamera.) ¡Mi querido Pascual! (Se extiende la cola y al volverse ambos, se encuentran con Laura.)

LAURA (Con un abrigo de viaje al brazo y un cabás en la mano.) ¡Pascual!

CORD. LAHOZ } ¡¡Laura!! (Pausa.)

ADEL. (A Laura, cortesmente.) ¿Es usted la señora de Cordero? (Signo afirmativo de Laura.—A Lahoz.) (¡Pobre Fifín! Ahora sí que nos vamos á divertir...) (Inclinándose ante Laura.) ¡Señora!... (Sale riéndose por la primera puerta de la derecha.) ¡Já, já, já, já!

ESCENA IV

LAHOZ, LAURA, CORDERO

CORD. (Tartamudeando.) Laura... tú... yo...

LAURA ¿A esto venías á esta casa? ¡Y yo... yo que me he hecho arrancar el diente, porque no

puedo vivir sino á tu lado!... (Llorando.) ¡Yo, que he tomado el tren creyendo proporcionarte una gran alegría, una gran sorpresa!... (Solloza.)

CORD. ¡Laura!... Te aseguro que soy inocente...

LAHOZ Por Dios, señora, no llore usted...

CORD. ¡No lo creas! ¡Yo no te soy infiel! (Furioso, amenazando á Lahoz con los puños.) ¡Serafín tiene la culpa de todo! (A Lahoz.) ¿Lo ves? ¿Lo ves? (Llorando.) ¡Esto me lo temía yo! ¡Ay, Laura! (Saca el pañuelo.)

LAURA (Sollozando.) ¡Parece imposible, Pascual!

CORD. (Sollozando.) ¡Serafín, parece imposible!

LAHOZ Ahora lloran los dos. (El diálogo muy rápido en adelante.) Señora, Pascual es inocente...

CORD. ¡Te lo juro!

LAHOZ Yo he sido quien, encontrándome en un gravísimo apuro, he hecho pasar á esa señora por la esposa de Pascual...

LAURA (Furiosa, cesando de llorar.) ¡Cómo!

CORD. Cuando yo vine, ya había sido presentada en esta casa como mi mujer...

LAHOZ ¡Ustedes habían escrito que no venían!

LAURA (Con altivez.) ¿Y quién es esa mujer?

CORD. (Solícito.) Tranquilízate: una cualquiera, una amazona de circo. .

LAURA (Fuera de sí.) ¡Pascual!...

LAHOZ Yo había contraído algunas obligaciones con ella...

CORD. Y se plantó aquí persiguiéndolo...

LAHOZ Y para salir del apuro, dije que era la señora de Cordero... Luego, se presentó éste...

CORD. Y el señor de la casa, me dice...: «Señor Cordero, ahí tiene usted á su señora»... ¿Cómo desmentir á un señor tan respetable?

LAHOZ ¡Si se descubre la verdad labran ustedes mi perdición! (A Laura.) Usted no querrá que me levante la tapa de los sesos de un pistoletazo...

LAURA (Con horror.) ¡Oh!

CORD. ¡No!

LAURA Pues bien; ¿qué hago yo ahora?...

LAHOZ (A su izquierda.) Volverse en seguida á Madrid.

CORD. (A su derecha.) Sin perder momento.
LAURA ¿Y tú? (A Cordero.)
LAHOZ Pascual no puede irse: sería dar una campanada...
LAURA ¡Pues si Pascual se queda, me quedo yo! ¡Yo no lo dejo aquí sólo!
CORD (Desesperado.) ¡Pero yo no puedo tener dos mujeres!
LAHOZ ¡Es un conflicto!
LAURA (A Lahoz.) ¡Despida usted á la otra!
LAHOZ ¡No quiere marcharse!
LAURA ¡Pues yo tampoco!
LAHOZ ¿Y cómo la presentamos á usted?
LAURA ¡Me es igual! ¡Yo me quedo con mi marido!

ESCENA V

DICHOS y TRANSVERVERACIÓN por la puerta de la derecha

TRANS. (Que sale del salón.) Pero, señor Cordero, su señora pregunta por usted... (Ve á Laura y se detiene sorprendida; luego se le acerca resueltamente. Cordero y Lahoz hacen gestos de desesperación.) ¡Ah!... ¡Al fin ha venido usted!...
LAURA, CORD., LAHOZ ¡Cómo!...
TRANS. ¿Recibió usted mi telegrama?
LAHOZ, CORD. (Rápidamente.) ¡Ah! ¡Eso es!
TRANS. ¿La envía á usted mi amiga la señora de Somoza?
LAHOZ Sí, la señora de Somoza...
CORD. Eso es, la señora de Somoza...
LAURA ¿La señora de Somoza?
LAHOZ Eso nos decía usted...
TRANS. ¿Acepta usted el cargo de señorita de compañía? Ya sabe usted, mi hija se casa, y necesito...
LAHOZ (Rápidamente.) Sí, acepta sin duda alguna.
CORD. (¡Ay, Dios! ¡Ay, Dios!)

TRANS. Un momento. (Cruza la escena y hace sonar un timbre.)

LAHOZ (Aparte á Laura y Cordero.) (Señorita de compañía... ¡Estamos salvados!)

LAURA (Pero yo debo...)

LAHOZ (Solo hasta mañana...)

CORD (Sé buena, sé buena...)

TRANS. (A Antonio, que aparece por la puerta del foro izquierda.) Antonio... Conduzca usted á esta señorita, que es la señorita de compañía, á su habitación. (A Laura acercándose.) ¿Cómo se llama usted?

CORD. Laura. (Transververación lo mira sorprendida.—Tapándose la boca.) (¡Ay, Dios! ¡Ay, Dios!)

LAHOZ (Rápidamente.) Nos ha dicho su nombre: Laura Sanromán.

TRANS. ¿Trae usted mucho equipaje?

LAURA Sólo un baul.

TRANS. El resto lo habrá usted dejado en casa de los de Somoza.

CORD. ¡Eso! (Transververación le mira de nuevo con extrañeza.)

LAHOZ (Rápidamente.) Eso nos ha dicho esta señorita.

TRANS. Pues dese usted prisa: me hace usted mucha falta: estoy agobiada estos días. Tiene usted que entrar en funciones inmediatamente. Ahora la presentaré á mi hija y vigilarán ustedes á los criados, mientras sirven el té. (Cordero gesticula con desesperación. Transververación le mira sorprendido y él se queda inmóvil.)

ESCENA VI

DICHOS y ANTONIO con una palmatoria encendida

TRANS. (Señalando á Antonio que entra por la puerta del foro izquierda.) El criado la guiará. (Laura permanece inmóvil.) ¿Desea usted algo?

ANT. Cuando la señorita guste. (Laura le sigue. Lahoz y Cordero se apresuran á llevarle el cabás y el abrigo.)

TRANS ¡Pero, señores!... ¡Ya se encargará Antonio! (El Criado recoge ambos objetos y sale por la escalera precedido por Laura. Transververación sale al salón.)

ESCENA VII

LAHOZ y CORDERO

CORD. (Fuera de sí.) ¿Estás satisfecho?

LAHOZ (Respirando.) Nos hemos salvado en una tabla. ¡Ha sido una suerte!

CORD (Furioso.) ¿A eso llamas suerte? Mi pobre Laura, que se arranca el diente y se apresura á venir para darnos una alegría...

LAHOZ ¡Buena alegría!

CORD. Y se ve acogida casi como una criada, y ha de tolerar que yo pase á sus ojos por marido de otra... ¡Eso es inhumano! Y ahora estará la pobre arriba, sola en alguna bohardilla... Se desnudará llorando, ella que está acostumbrada á que yo le suelte los corchetes y le quite los zapatitos... (Resuelto.) ¡Yo tengo el deber de subir á ayudarla! (Se dirige resueltamente á la escalera.)

LAHOZ (Sujetándole con energía.) ¡Tú te quedas aquí!

ESCENA VIII

DICHOS y ANTONIO que baja por la escalera

CORD. (A Antonio.) ¡Eh!... ¡Oiga!...

ANT. (Acercándose.) ¿Llamaba el señor?

CORD. ¿Dónde está el cuarto de... de esa... señorita?

ANT. Pero, señorito...

CORD. (Con energía.) Hable usted, necesito saberlo. (Le da dinero á escondidas.)

LAHOZ (Aparte.) (¡Este hombre lo va á descubrir todo!)

ANT. (Aparte á Cordero.) Segundo piso, en el corredor, la segunda puerta.

CORD. Gracias. (Se dirige á la escalera.)

ANT. (Sorprendido.) Pero, señorito... (Cordero se de-

tiene.) La señorita se está mudando de vestido...

CORD. ¡Lo sé! precisamente por eso...

ANT. Es que esa señorita parece muy decente...

CORD. ¿Verdad?... ¡Voy allá! (Se dirige á la escalera.)

LAHOZ (Sujetándole.) ¡Tú te vienes al salón!

CORD. (Desolado.) ¡Un momento nada más!... Mi mujer está acostumbrada...

LAHOZ (Llevándosele al salón.) ¡Tu mujer está ahora aquí!

CORD. ¿Por qué he venido yo á esta casa! (Salen al salón Lahoz y Cordero.)

ANT. Este señor debe de ser muy aficionado á las faldas .. (Encogiéndose de hombros.) ¡Yo me he ganado mi propina!... (Mira el dinero.) ¡Dos perros grandes!... (Hace ademán de tirarlos con cólera y sale al salón.)

ESCENA IX

CORDERO, luego CEREZO

CORD. (Saliendo furtivamente del salón, á los pocos segundos.) Serafín se ha encontrado con su novia y he podido escabullirme... Segundo piso, en el corredor, la primera puerta. (Sube de puntillas los primeros peldaños de la escalera.)

CER. (Saliendo del salón.) ¡Eh! ¡señor Cordero!... (Cordero da un traspiés, asustado y se queda inmóvil.) Le he visto á usted escabullirse... ¿A dónde diablos va usted?... ¿No ve usted que está el salón lleno de mujeres guapas?

CORD. Sí, sí... (¡Mal rayo te parta!)

CER. Van á servir el té... Escuche usted, amiguito... Tengo reservada á usted una grata sorpresa... (Confidencialmente.) En la mesilla de la derecha verá usted un gran jarrón con un ramo de flores...

CORD. Mil gracias. (Muy fino.)

CER. (Dándole con el codo.) No, hombre, no es eso. Junto al jarrón, oculta entre las hojas del

ramo, encontrará usted una magnífica botella de coñac tres estrellas... ¿Qué tal?...

CORD. (Consternado.) ¿Tres estrellas? (¡Y dale con hacerme borracho!)

ESCENA X

DICHOS, TRANSVERVERACIÓN, ADELINA y ANTONIO, por la puerta de la derecha

TRANS. (A Antonio, saliendo del salón.) Que preparen el té, en seguida. ¿Pero dónde está la señorita de compañía? Antonio, suba usted y dígale que se dé prisa...

CORD. Yo iré á buscarla... (Se dirige á la escalera.)

ADEL. (Deteniéndole.) Pascual, eso es cosa del criado.

TRANS. (Aparte, observando á Cordero.) (¡Es extraño!) (Aparece Laura en la escalera y sale Antonio por la puerta del foro.)

ESCENA XI

DICHOS menos ANTONIO. LAURA, que baja por la escalera, elegantemente vestida, con moderado descote

TRANS. ¡Ah, por fin, señorita!... (Fijándose en su traje.) Pero, ¿cómo viene usted?...

CORD. (Con entusiasmo.) ¡Encantadora!

TRANS. (Después de mirar á Cordero con severidad.) Cualquiera diría que va usted de baile...

LAURA (Tímidamente.) Yo creí...

CORD. ¡Eso! Creyó... (Transververación le mira de nuevo.)

ADEL. Esta señorita querrá tomar parte en la fiesta...

LAURA (Secándose los ojos.) Señora... yo...

CORD. (Con dolor.) (Llora. ¡Me la hacen llorar!) (A Transververación, con furor.) ¿No ve usted que llora! (Transververación le mira de nuevo con severidad.)

CER. (Aparte.) Cordero está enamorado de la señorita de compañía.

TRANS. No es para tanto, señorita; pase por hoy,

pero debe usted comprender que ese traje no es el que corresponde á una señorita que ocupa en la casa un puesto secundario. (Cordero lanza un grito ahogado. Todos se vuelven á mirarle. El adopta instantáneamente una actitud inocente y distraída.)

CER. (Que le observa.) (Debe estar algo perturbado... alcoholismo crónico.)

TRANS. (A Laura, indicándole la puerta del foro izquierda.) Haga usted el favor de ver si han preparado el té. ¡Ah!... antes una observación: no me gusta que mi señorita de compañía ande de aquí para allí con ese peinado. Compóngase usted con sencillez y modestia como corresponde á su clase. (A Cordero y Adelina.) ¿Vamos, señores? (Se dirige al salón.)

CORD. (Levantando los puños detrás de alla.) (¡Yo mato á esta bruja!)

TRANS. (Volviéndose en el mismo momento.) Vamos, señor Cordero, ¿no conduce usted á su señora al salón? (Sale al salón.)

CORD. (Desesperado.) (¡Dios mío! ¡Dios mío!) (Da un paso hacia Laura, se detiene al ver á Cerezo, tiende el brazo bruscamente á Adelina y sale volviendo la cabeza para mirar á Laura.)

CER. (Con sorna.) Um... um... um...

ESCENA XII

LAURA y CEREZO. Laura golpea el suelo con el pie, se sienta después en la corbeille y prorrumpe en sollozos

CER. (Sentandose con aire conquistador á su izquierda y consolándola.) Vamos, niña, no llore usted...

LAURA ¡Ay!... ¡Soy tan desgraciada!... ¡Yo no me dejo tratar de ese modo! ¡no estoy acostumbrada á eso!

CER. Ya, usted ha estado en mejor posición...

LAURA ¡Por lo menos no he tenido que contemplar á nadie!... ¡Ni puedo aunque quiera!

CER. Entonces, no debió usted comprometerse.

LAURA No he tenido más remedio.... (Levantándose

con furor súbito.) ¡Me marcho! ¡no puedo estar ni un minuto más cerca de esa mala mujer!

CER. (Tomándole una mano, que le acaricia, y haciéndola sentarse.) Pero, niña, tenga usted calma...

ESCENA XIII

CEREZO, LAURA y PEDROSA

PED. (Que sale del salón.) ¿Qué hace usted, general?

CER. Estoy tranquilizando á esta señorita, la señorita de compañía que ustedes esperaban, que quiere marcharse.

PED. (Sentándose con aire conquistador al otro lado de Laura y cogiéndole la otra mano.) ¿Cómo, señorita?.. ¿Quiere usted marcharse?

CER. Su señora de usted...

PED. Ya, ya... (Asintiendo. A Laura, tranquilizándola.) Mi mujer tiene un carácter especial... es preciso conocerla... En esta casa, no le faltará á usted nada...

CER. Cuente usted también con mi apoyo...

PED. En mí tendrá usted un amigo...

CER. En mí un desinteresado protector...

PED. Yo seré para usted un segundo padre...

CER. Y yo... yo un tercer padre...

PED. ¡Consuélese usted, señorita!...

CER. ¡Sí, señorita, consuélese usted!...

ESCENA XIV

DICHOS, TRANSVERVERACIÓN, por la puerta de la derecha

TRANS. (Saliendo del salón.) Pero, señores, les estamos esperando... (Pedrosa y Cerezo, se separan rápidamente de Laura.—A Laura, indignada.) ¿Usted aquí todavía? Yo esperando verla aparecer en el salón y usted se queda aquí y se deja hacer la corte por estos señores... Vaya usted inmediatamente y que traigan el té. Por allí. (Señala la puerta del foro izquierda.)

PED. Transververación...

CER. Amiga... mía...

LAURA (Con dignidad.) Señora, prohibo á usted que me hable en ese tono.

TRANS. (Fuera de sí.) ¡Usted me prohi...!

LAURA Si usted no puede dominarse y tratarme como corresponde á una señora, me veré en la necesidad de dejar esta casa cuanto antes. (Sale por el foro izquierda.)

TRANS. (Perpleja á Pedrosa) ¿Qué dices á esto? ¿Encuentras palabras?...

PED. Permíteme que me reserve mi opinión...

TRANS. (Friamente.) ¡Mejor será! ¡Más vale que vayas al salón á atender á los convidados! (Se dirige al foro.)

CER. (Al marcharse con Pedrosa al salón.) Me parece, querido Marqués, que la amistad paternal de usted con esa joven va á durar lo que las rosas... Pero, descuide usted, la tomaré bajo mi protección. (Vanse.)

TRANS. ¿Y qué hago yo ahora con esa mujer? En estos momentos me es indispensable... Ah, pero lo que es en cnanto se realice la boda, le daré el pasaporte. (Sale por el foro izquierda.)

ESCENA XV

CORDERO, solo, saliendo del salón

¡No aguanto más! ¡soy el hombre más despreciable del mundo. ¡Presenciar en silencio cómo se maltrata y se ofende á mi Laura! Es preciso que yo la hable... (Mira hacia todos lados.) ¿Dónde estará?... Aquí, probablemente. (Se dirige á grandes pasos hacia el foro izquierda, y choca con Transververación, que sale al mismo tiempo.)

ESCENA XVI

CORDERO y TRANSVERVERACIÓN

TRANS. ¡Ah!... Señor Cordero, ¿á dónde va usted?

CORD. (Confuso.) Perdón, señora... busco... buscaba...

TRANS. ¿Qué busca usted?

CORD. Busco á... la cocina... ¿Dónde está la cocina?...

TRANS. ¡La cocina!... ¿para qué?

CORD. Deseo... quisiera... lavarme las manos... (Antonio atraviesa la escena desde la puerta del foro izquierda al salón, llevando una gran bandeja llena de pasteles y fiambres.)

TRANS. (Aparte, por Cordero.) (¡Qué hombre más particular...) Pues en su cuarto, encontrará usted todo lo necesario... (Le abre la puerta del foro derecha.) Pase usted... y venga usted pronto (Cordero entra y cierra la puerta. Transververación se dirige al salón. Al llegar á la puerta, se detiene y mira hacia la habitación de Cordero. En el mismo momento se asoma Cordero y se retira. Transververación le ve y sale moviendo la cabeza.)

ESCENA XVII

LAURA, que sale por el foro izquierda con un servicio de té. CORDERO, luego la voz de TRANVERVERACIÓN.—Laura se dirige al salón

CORD. (Por la rendija de la puerta, sin dejar ver más que un brazo con el que llama á Laura.) ¡Laura!... ¡Laura!

LAURA ¡Ah! Pascual...

CORD. (Por la rendija de la puerta.) ¡Ven pronto! ¡Ven pronto!

LAURA No puedo... Tengo que ir al salón...

CORD. (Saliendo.) ¡Esto es intolerable! ¡Mi pobre Laura!

LAURA (Sollozando.) Pascual... yo no puedo más... ¡He

tomado el tren sin desayunarme!... Me estoy muriendo de hambre...

CORD. ¿Tienes hambre? (Secándole las lágrimas con su pañuelo.) ¡Pobrecita... no llores!

TRANS. (Desde el salón.) ¡Laura! ¿Viene usted?

CORD. (Rápidamente.) Te espero... ¡Estoy en mi cuarto lavándome las manos. (Corre á esconderse en su cuarto.)

ESCENA XVIII

LAURA, LAHOZ, después CORDERO

LAHOZ (A Laura al pasar, saliendo del salón.) ¿Dónde está Pascual?

LAURA Allí. (Indicándole el cuarto. Vase al salón.)

LAHOZ (Llamando á la puerta que está cerrada.) ¡Pascual! ¡Pascual! ¿Qué diablos haces?

CORD. (Asomando la nariz.) Me estoy lavando las manos. (Cierra.)

LAHOZ (Con enojo.) Todo el mundo pregunta por tí.

CORD. (Asomando de nuevo.) Me estoy lavando las manos. (Cierra.)

LAHOZ ¿Pero acabarás de una vez!

CORD (Asomando.) ¡Me estoy la...! (Quiere cerrar.)

LAHOZ (Cogiéndole por una solapa.) ¡Con tus extravagancias lo vas á echar todo á perder!...

CORD. (Colérico, secándose las manos con una toalla.) ¡Me es igual!

LAHOZ ¡A mí no! (Le quita la toalla y la arroja en el cuarto del foro derecha.) ¡Ven conmigo!

CORD. Un momento..

LAHOZ ¡En marcha! (Le arrastra por el brazo. Aparece Laura por la puerta de la derecha.)

CORD. (A Laura.) No puedo esperarte... No tengo más remedio... Volveré en seguida. (Furioso á Lahoz) ¡Mi mujer se muere de hambre!

LAHOZ ¡Estás loco! (Salen ambos al salón.)

LAURA (Sentándose en la corbeille.) En el salón se regalan á su gusto, y de mí no hay quien se acuerde... ¡Y yo sin desayunarme!

ESCENA XIX

LAURA y ANTONIO por la puerta de la derecha.

ANT. (Que sale del salón con el servicio del té.) Oiga usted, señorita Laura...

LAURA (Con superioridad.) ¿Qué desea usted?

ANT. No se incomode usted. Quería darle solamente un consejo.

LAURA ¿Usted?

ANT. (Confidencialmente.) Andese usted con cuidado con el señor Cordero.

LAURA ¿Qué quiere usted decir?

ANT. ¡Me ha preguntado donde está su cuarto!

LAURA (Con alegría.) ¿Mi cuarto? ¿De veras?

ANT. Mire usted que el señor Cordero es casado...

LAURA ¡Lo sé!

ANT. (Admirado.) ¡Usted lo sabe y...!

LAURA Claro que lo sé.

ANT. Su señora está aquí...

LAURA También lo sé.

ANT. (Encogiéndose de hombros.) No crea usted que es muy rumboso... Para que le dijera donde tenía usted su cuarto, me ha dado veinte céntimos de propina... Los tomé por no avergonzarle...

LAURA ¡Bueno! ¡Déjeme usted en paz!

ANT. Me parece que á usted no se la llevará el diablo en coche. (Sale por la puerta del foro izquierda.)

LAURA ¡Que yo tenga que oir estas cosas! ¿Por quién me habrá tomado ese zoquete?

ESCENA XX

LAURA y CORDERO

CORD. (Que sale del salón, enjugándose la frente.) ¡Ah, estás aquí, monina!... ¡Toma, aquí tienes! (Saca del faldón del frac un envoltorio hecho con una servilleta.)

LAURA Pero si viene alguien...

CORD No, ahora no vendrá nadie... (Desenvolviendo el envoltorio.) Mira, pastelillos y fiambre de pavo con trufas... Anda, date prisa... Luego te traeré más...

LAURA (Mirando en derredor.) ¿Dónde podría yo?... (Se sienta en la corbeille.)

CORD. Quieta, vidita mía. . (Le extiende la servilleta sobre las rodillas.) Yo mismo te serviré. (Se pone en cuclillas, de perfil al público, delante de Laura. Saca un cortaplumas y corta pedacitos, que va dando á Laura en la boca por su mano.) ¿Crees tú que te quiero?

LAURA (Le mira tiernamente á la vez que mastica con los carrillos llenos.) ¡Ummm!... (Dando un trozo por su mano á Cordero.) ¿Y tú, me quieres?

CORD. (Con la boca llena.) ¡Ummm!... (Dándole otro pedazo.) ¿Crees tú que te soy fiel?

LAURA (Trata de hablar.) ¡Ummm!...

CORD. No hables, almita mía: come, come... ¿Están ricos, verdad?

LAURA ¡Ummm!...

CORD. Tengo que decirte una porción de cosas... ¿sabes? Si te parece, en cuanto se acuesten todos nos encontraremos aquí... (Sigue dándole de comer.)

ESCENA XXI

DICHOS y CEREZO

CER. (Saliendo del salón.) Este señor Cordero es como el azogue... (Ve el grupo y se queda estupefacto.) ¡Señor Cordero!... (Cordero y Laura se separan. Laura da un grito y huye, cubriéndose la cara con las manos, por el foro izquierda. Cordero envuelve rápidamente la servilleta con el resto de las viandas y se pone á sacudir del sofá las migajas, inclinándose para ocultar su turbación.) Pero, hombre, ¿qué hace usted ahí?

CORD. (Ingenuamente.) Levanto la mesa.

CER. (Mirándole de arriba abajo.) ¿Es posible que un hombre casado y respetable como usted?...

CORD. ¡Si usted supiera!...

CER. No me diga usted nada, no necesito saber nada: ¡he visto bastante!... Y no puedo aprobar que un hombre que tiene una esposa tan amable y tan encantadora, descienda hasta tal punto con una mujer de esa especie...

CORD. Esa mujer es...

CER. Esa mujer, con sus ojos de tórtola, es una coquetísima...

CORD. ¡Señor mío!

CER. Podría probárselo á usted... ¿Pero qué más prueba que el hecho de aceptar los obsequios de usted, un hombre casado?... Yo al menos, soy viudo... (Maliciosamente.) En fin, yo tengo la manga ancha; son ustedes muy dueños. Ahora venga usted á sentarse al piano.

CORD. (Que ha estado paseando por la escena, se detiene.) ¡Al piano!

CER. Su señora dice que toca usted como un ángel, y los jóvenes quieren bailar...

CORD. ¿Que yo toco?... (Vuelve á pasear gesticulando.) ¡Pero esa mujer está loca!

CER. (Bondadosamente, contemplándole sorprendido.) ¡Señor Cordero... no beba usted más coñac...

CORD. (Se detiene indignado.) ¡Que yo!...

CER. Tiene usted bastante.

CORD. (Le mira perplejo, luego empieza á dar vueltas en torno de la corbeille, cogiéndose la cabeza con las manos.) ¡Nada, que soy un borracho! ¡Es imposible! ¡van á acabar conmigo!

CER. (Contemplándole.) ¡Esto es el *delirium tremens*!

ESCENA XXII

DICHOS, PEDROSA, ADELA, TRANSVERVERACIÓN, ENRIQUE, LAHOZ, FLORINDA, ELOISA, ADELINA, SEÑORITAS 1.ª y 2.ª, CABALLEROS 1.º y 2.º, que salen del salón con gran algazara

ADELA ¡Por Dios, señor Cordero, un vals!

FLOR. ¡Sí! *El lirio azul.*

ENR. No. *Pres de toi.*

ADEL. O si no, *El beso*, que lo sabes tan bien..

CORD. (Furioso.) (¡Hágame usted el favor de dejarme en paz!)

TODOS (A un tiempo, acosándolo.)
—¡Venga usted!
—¡Señor Cordero!
—¡Por Dios!
—¡Por favor!

CORD. (Desesperado.) ¡Señores! ¡Por compasión!

LAHOZ (Llevándole aparte.) Pero, hombre, ¿sabes ó no sabes tocar el piano?

CORD. (Con furor.) ¡No! (Abatido.) ¡No he probado nunca! ¡Si fuera de manubrio!...

LAHOZ (Tranquilamente.) No te apures, buscaré una disculpa... (A los demás) Pascual dice que no toca porque quiere bailar con su señora.

CORD. (A Lahoz, consternado.) ¡Es que tampoco sé bailar! (Lahoz le mira con desdén.)

ESCENA XXIII

DICHOS y LAURA. Luego PERALES

ADEL. Y entonces, ¿quién toca?

LAHOZ (Viendo á Laura, que entra por la puerta del foro izquierda.) ¡Ah, señorita, usted tocará el piano, seguramente.

CORD. (Instándole.) ¡Sí! toca... toca...

LAURA Si apenas sé...

TODOS ¡Por Dios, toque usted!..

CORD. (Aparte, cogiéndola de la mano para llevarla al piano) ¡Ven, ven!

LAHOZ (Separándole de Laura.) ¡Pero, Pascual!...

ADEL. (A Laura, suplicándole.) Señorita... toque usted...

TRANS (A Laura.) Yo se lo ruego... (Lahoz suplica á Laura con el gesto. Laura, accediendo á los ruegos de Lahoz, sale al salón.)

TODOS (Con entusiasmo.) ¡Bravo! ¡bravo! ¡Un vals! (Se forman las parejas y van saliendo alegremente. Enrique con Florinda, Adelina con Cordero, Pedrosa con Transververación, Lahoz con Adela y Cerezo con Eloisa. Se oye débilmente el piano.)

CER. (A Cordero, enérgicamente.) ¡Cordero, no baile usted en ese estado, puede ocurrir una desgracia!

PED. (Por Eloisa.) Amigo Cerezo, su pareja de usted espera.

CER. (Ofreciendo el brazo á Eloisa.) (¡El cancerbero! ¡Me he caído!) (Perales entra, de frac, por la puerta del foro izquierda y hace señas á Lahoz para que se quede)

LAHOZ (A Adela.) Un momento, alma mía...

CER. (Dejando á Eloisa.) La novia no debe quedar sin bailar. (Da el brazo á Adela)

ELOISA ¡Qué grosero! (Salen todos, menos Lahoz y Perales.)

ESCENA XXIV

LAHOZ y PERALES

LAHOZ ¿Qué tienes que decirme?

PER. (Dándole un telegrama.) Una pequeña sorpresa.

LAHOZ (Leyendo el telegrama.) ¡Un giro telegráfico sobre el Banco de España!...

PER. Las diez mil pesetas de Adelina.

LAHOZ (Con gran alegría.) ¡Las diez mil pesetas! ¡Estoy salvado! ¡Pero tú me habías dicho!...

PER. Que no las tenía. Tampoco sabía si podía proporcionártelas con la rapidez necesaria; por eso no quise decirte nada.

LAHOZ ¡¡Me has salvado!! ¡Ya estamos al cabo de la calle! ¡Dame un abrazo! (Se abrazan.)

ESCENA XXV

DICHOS. CEREZO y ADELA, por la puerta de la derecha

CER. (Entrando jadeante con Adela.) ¡No puedo! ¡no puedo más!

LAHOZ (Soltando á Perales.) ¡Mi general! (Le abraza.) ¡Permítame usted que lo abrace!

CER. ¡Muchacho! ¡Que me ahogo!(Se deshace de Lahoz y se sienta mareado del baile.)

LAHOZ (Suelta al general y coge de las manos á Adela.) ¡Y tú! ¡tesoro mío! ¡cielo mío! ¡Adela de mi alma!

ADELA ¡Pero, Serafín! (Avergonzada.)

LAHOZ ¡Ay, Adela! Soy tan dichoso!... ¡tan dichoso! Bruscamente.) Adela mía, yo te juro... aquí, en presencia de este anciano venerable...

CER. ¡Anciano!... ¡Permítame usted!

LAHOZ (Sin oirle.) Yo te juro que seré para tí el mejor de los hombres, te juro que serás la más feliz de las mujeres... ¡seremos felices! pasaremos la vida riendo, bailando...

ADELA ¡Sí! ¡ven!... ¡vamos!... ¡vamos!... (Lahoz coge á Adela por el talle, disponiéndose á salir al salón. En el mismo momento cesa el piano que no habrá dejado de oirse.)

ADELA ¡Ay, qué lástima!

LAHOZ (Acercándose á la puerta con Adela.) ¡Un momento! ¡Laura! ¡Un par de vueltas más!

ESCENA XXVI

DICHOS, PEDROSA, TRANSVERVERACIÓN, FLORINDA, ELOISA, ENRIQUE, ADELINA, CORDERO, SEÑORITAS y CABALLEROS 1.° y 2.°; luego ANTONIO. Después LAURA por la puerta de la derecha

PED. ¿Cómo? (Jadeante.)

TRANS. (Haciéndose aire con el pañuelo.) ¿Más todavía?

LAHOZ (Desde la puerta.) ¡Ven, Adela! ¡Música! ¡Música!

FLOR. / ENR. ¡Música! ¡Música!

TODOS ¡Música! ¡Música! (El piano deja oir un vals.)

ADEL. (A Cordero) ¡Una vuelta más, Pascualín!

CORD. ¡Antes la muerte! (Se aparta de ella.) ¡Mi pobre Laura! (Lahoz y Adela, Enrique y Florinda, Pedrosa y la Señorita 1.ª, bailan. Eloisa se dirige, extendiendo los brazos á Cerezo que huye, dando vueltas á la corbeille. Perales baila con Eloisa. Gran animación.)

CORD. (Atravesando el proscenio furtivamente.) Ahora que no se fija nadie en mí... (Llegando á la puerta del salón.) ¡Al fin! (Vase.—Se oye á los pocos segundos

un grito de Laura, y el ruido de una lámpara que cae y se rompe. Cesa el piano. Las parejas se detienen. Sorpresa general.)

TODOS (Mirándose los unos á los otros,) ¿Qué ha pasado? (Pausa.)

ADEL. (Mirando en torno suyo.) ¿Pero dónde está mi marido?

TRANS. ¡El señor Cordero!...

TODOS (Coincidiendo en atribuir lo ocurrido á Cordero.) ¡El señor Cordero! ¡Habrá sido el señor Cordero!

TRANS. (Con severidad, acercándose á la puerta de la derecha.) ¡Señor Cordero!... ¡¡Señor Cordero!! (Cordero entra tímidamente.)

CER. ¡Pero, hombre de Dios! ¿Qué líos se trae usted? (Eloisa sale gravemente al salón. Laura entra tímidamente y se coloca junto á Cordero, mirando á éste atemorizada.)

TRANS. (Con altanería y enojo.) Señorita, esperamos de usted una explicación.

CORD. (Tartamudeando.) ¡He sido yo!... ¡He sido yo!... quería... quise volver la hoja á... esta señorita...

CER. ¡Ah, vamos!
PED. ¡Volver la hoja!
TRANS. ¡Qué amable!
ADEL ¿Cómo se entiende?
(Casi á un tiempo.)

CORD. (Tartamudeando.) Es natural... Como aquí en el campo no tienen ustedes luz eléctrica... Me acerqué demasiado á la lámpara... y la lámpara... cayó... (Ingenuamente.) y nada más.

TRANS. (Irritada.) ¿Y nada más? ¿Y la lámpara?

CORD. No se alarmen ustedes; la lámpara... se ha roto... (Antonio cruza la escena y sale al salón.) cayó sobre las teclas... Lo peor es que el petróleo ha inundado el piano... Después de todo ha sido una gran suerte.

TODOS ¡Una gran suerte!

CER. (Aparte á Pedrosa.) (Este hombre está completamente...) (Indicando el acto de beber.) Hay que llevarlo á dormir la mona.

TRANS. ¿A eso llama usted una gran suerte?

CORD. Digo que ha sido una gran suerte que la lámpara no se inflamase... porque Laura se hubiera abrasado.

TRANS. ¡Laura!... ¡Ah, vamos!

ELOISA (Saliendo del salón, con el pañuelo en las narices.) No se puede parar en el salón. Ese olor á petróleo... (Sale Transververación al salón y vuelve á entrar al poco rato.)

ENR. (Con enojo.) Pues se ha acabado el baile por hoy.

CORD. ¡Gracias á Dios!

CER. Veamos si aún se puede salvar algo. (Sale al salón)

ADEL. (A Transververación.) Señora, suplico á usted perdone este contratiempo. (A Cordero.) Pascual, has estado desdichadísimo.

FLOR. ¡Cuando todos estábamos tan alegres!

ADELA En lo mejor del baile.

ENR. Podemos bailar sin piano. El señor Cordero nos cantará algo.

CORD. ¿Eh?...

PED. (Mirando el reloj.) Es ya tarde. Mañana será otro día. Propongo que nos vayamos á descansar. (Cerezo vuelve del salón, seguido de Antonio, que trae una bandeja con copas, y sirve Jerez.)

CER. Opino lo mismo. Pero antes nos beberemos una copita de este espléndido Jerez. (Antonio va presentando la bandeja. Al llegar á Cordero y extender éste la mano para tomar la copa, se oponen todos enérgicamente.)

TODOS ¡No! ¡Señor Cordero, no!

CER. ¡Por Dios, no beba usted una gota más! ¡Es ya demasiado! (Cordero se retira avergonzado.—Alzando su copa.) ¡Brindemos por el feliz día de mañana! (Chocan las copas y beben. Antonio recoge las copas vacías y sale por el foro izquierda.)

TRANS. Diga usted que traigan luces, Antonio. Laura, ayúdele usted.

LAURA ¡Señora! (Sale Laura por el foro izquierda. Aparece Antonio con varias palmatorias, las coloca encima de la mesa del foro y las enciende, ayudado por Laura.)

CORD. (Despidiéndose de Transververación.) Señora... yo deploro... ¡Si usted supiese!...

TRANS. (Reconviniéndole.) Sí, sí, lo sé todo... Acuéstese acuéstese... Mañana estará usted más tranquilo. (Habla afectuosamente con Adelina.—Lahoz, Perales, Pedrosa y Cerezo desfilan uno después de otro

al lado de Cordero, y le amonestan con viveza y en voz baja.)

LAHOZ (Aparte á Cordero.) ¡Pascual, por Dios! ¡Te ruego que no hagas ninguna tontería más!...

PER. ¡Por Dios, señor Cordero, mucho cuidado!

PED. Acuéstese usted en seguida.

CER. No beba usted más, piense usted en su infortunada esposa. (Eloísa, Adela, Florinda y las señoritas 1.ª y 2.ª están ya al pie de la escalera. Cada una de las primeras, tiene una palmatoria encendida en la mano. Pedrosa, Perales y Lahoz, están á la izquierda. Cerca de éstos, Transververación y Adelina. En el centro, Enrique, Lahoz y Cordero. Frente á Cordero, Laura, con una palmatoria encendida en la mano.)

TODOS (Unos á otros.) ¡Buenas noches! ¡Buenas noches! (Adela, Florinda, Eloísa y las Señoritas 1.ª y 2.ª salen lentamente por la escalera; Enrique, con los Caballeros 1.º y 2.º, sale por la puerta del salón, enviando besos con la mano a Florinda, que le saluda. Cerezo, Perales, Lahoz y Pedrosa, se dirigen á la puerta del foro izquierda.)

TRANS. (A Pedrosa.) Arsenio, ¿y tú á dónde vas?

PED. Voy á acompañar á Serafín y al general, hasta la quinta de Perales. (Sale con Perales y Cerezo. Lahoz se detiene en la puerta. Adelina se despide de Transververación y se dirige á la escalera.)

TRANS. No, no, señora de Cordero: como ha venido su marido, la hemos variado de cuarto. Ahora están alojados aquí los dos. (Abre la puerta del foro derecha. Lahoz que se ha aproximado, y Adelina, Laura y Cordero se quedan perplejos é inmóviles. Pausa.)

TRANS. (Al Criado.) Antonio, alumbre usted á los señores. (A Adelina.) ¡Buenas noches! (Antonio le da una palmatoria. Se ve que ella le ordena que apague los candelabros.)

ADEL. ¡En qué situación me pone usted!

CORD. (Aparte á Lahoz.) ¡Yo no entro ahí aunque me maten!

LAURA (Aparte á Cordero, pellizcándole.) ¡Si entras ahí me divorcio!

TRANS. (Desde la escalera.) Vamos, Antonio, encienda usted la luz á los señores. ¿No ve usted que

esperan?... Después, cierre usted el salón. (Se despide, sonriendo, de Adelina. Situación:

*
Transververación

* *
Criado, Adelina

* * *
Lahoz, Cordero, Laura

(Se ve á Antonio encender la palmatoria en la mesa del cuarto de Cordero.)

CORD. (Retorciéndose las manos.) ¡Y mi mujer presenciando esto! ¡No, no y no!

TRANS. ¿Viene usted Laura? (Desaparece lentamente por la escalera.)

LAHOZ (Aparte á Cordero.) Entra solo dos minutos, mientras se van mi suegra y el criado.

CORD. ¿Y después dónde me meto?

LAHOZ En el cuarto que ocupaba antes Adelina, ó si quieres vente á la quinta de Perales, allí te dispondremos alojamiento.

TRANS. (Desde lo alto de la escalera.) Vamos, Laura... ¡Vamos, Serafín, deja á esos señores, que desearán descansar!...

LAHOZ ¡Buenas noches, mamá! (Transververación ha desaparecido. Adelina ha entrado ya en el cuarto. Lahoz se dirige á la puerta del foro izquierda y hace señas á Cordero para que entre en su cuarto. Cordero le amenaza con el puño. Antonio cierra la puerta del salón y se guarda la llave.)

LAURA ¡Atrévete! ¡atrévete!

CORD. Salgo en seguida. ¿Dónde está tu cuarto?

LAURA Piso segundo, primera puerta del corredor. (Sube los primeros peldaños de la escalera.)

TRANS. (Dentro.) ¡Laura!...

LAURA Voy...

ANT. (Irónicamente á Cordero.) Señorito, ¿puedo apagar las luces? (Cordero lanza una mirada desesperada á Laura, que le amenaza. Lahoz sale por la puerta del foro izquierda. Antonio apaga las luces y sale por la misma puerta Por la ventana de la izquierda entra la luna iluminando la «corbeille». Laura se retira por la escalera amenazando á Cordero. Éste hace gestos para tranquilizarla.)

ESCENA XXVII

CORDERO y ADELINA. Cordero abre la puerta del cuarto de Adelina, mira al interior y se retira bruscamente lanzando un grito

CORD. Señora... señora... (Abre.) ¡Ah! (Cierra rápidamente. Desde fuera:) Pido á usted mil perdones. (Adelina cierra por dentro. Se oye correr el cerrojo.—Mirando en derredor.) Ahora, á la quinta de Perales... ¡Pero si yo no sé el camino!... ¡y de noche!... (Viendo la escalera.) «Piso segundo, primera puerta del corredor...» (Asoma la cabeza á la escalera y mira con miedo hacia arriba.) ¡Qué diablo! ¡Ante todo tengo la obligación de tranquililizar á mi mujer! (Sube la escalera de puntillas, pero con rapidez. Al mismo tiempo aparece Lahoz por la puerta del foro izquierda.)

ESCENA XXVIII

LAHOZ, ADELINA. Luego la voz de TRANSVERVERACIÓN

LAHOZ (A media voz.) Pascual... Pascual... No está aquí... ¿Estará todavía? (Llama débilmente en la puerta de Adelina.)

ADEL. ¿Quién es?

LAHOZ Yo, Serafin...

ADEL. Serafín... (Abriendo. Viste bata blanca de noche.) ¿Qué busca usted aquí?

LAHOZ ¿Y Pascual?

ADEL. No sé... usted ha...

LAHOZ Adelina, no perdamos el tiempo en frases inútiles... Aquí tengo un giro telegráfico sobre el Banco... Son las diez mil pesetas... Convénzase usted...

ADEL. (Mira un momento á Lahoz, coge el telegrama, lo rompe y devuelve á Lahoz los pedazos.) Estamos en paz, señor Lahoz. Buenas noches.

LAHOZ Pero Adelina... (Se oye ruido y la voz de Transververación arriba en la escalera.) Mi suegra...

TRANS. (Dentro.) ¿Quién está ahí?... ¿Quién anda ahí?...

LAHOZ ¡Vienen! (Huye con terror por la puerta del foro izquierda.)

ESCENA XXIX

CORDERO. Luego TRANSVERVERACIÓN

(Se oye ruido y se ve á Cordero bajar la escalera precipitadamente; los últimos peldaños de dos en dos.)

TRANS. (Dentro.) ¡Arsenio! ¡Arsenio!

CORD. (Jadeante.) ¡Sin duda me he equivocado de cuarto!... Al abrir la puerta veo una mujer horrible con el pelo suelto... (Se ve en la escalera el resplandor de una luz que se acerca.) ¡Viene! (Corre á la puerta de Adelina y llama.) ¡Abra usted! ¡Por favor! ¡Ya sabe usted que soy inofensivo! (Corre á la puerta del salón.) ¡Cerrada! ¿Dónde me meto? (Corre azorado al cuarto de Pedrosa y entra.) ¡Gracias a Dios! (Cierra.)

TRANS. (De bata y desmelenada. Trae una luz en la mano.) ¡Han abierto la puerta de mi cuarto!... ¡Y era un hombre!... ¿Sería mi marido?... ¡No lo creo! (Baja á la meseta de la escalera.)

ESCENA XXX

TRANSVERVERACIÓN. PEDROSA

PED. (Que entra por la puerta del foro izquierda.) ¡Transververación!...

TRANS. ¿No has oído? ¿No has visto nada?

PED. ¿Pues qué pasa?

TRANS. ¡Un hombre ha querido asaltar mi cuarto!

PED. (Con asombro.) ¡No lo creo!

TRANS. Estaba arreglándome el pelo para acostarme cuando oigo que abren suavemente la puerta de mi cuarto y veo reflejarse en el espejo una cara horrible...

PED. Tranquilízate. Habrá sido una alucinación. Ya sabes que dicen que cuando se mira uno

al espejo de noche, se suele ver la cara del diablo.

TRANS. ¿Crees tú?... (Sube algunos peldaños, luego se detiene.)

PED. Vé tranquila y cierra bien la puerta.

TRANS. (Con mimo, insinuándose.) Arsenín... Tengo un miedo...

PED. (Muy fino.) Retírate, retírate...

TRANS. Sí, es lo mejor. Buenas noches. (Sale por la escalera.)

PED. Buenas noches. (Se dirige á su cuarto.) Lahoz salía ahora de aquí, pero no creo que haya sido... ¿Habrá sido Cordero? Porque la historia con la señorita de compañía... ¿Se habrá equivocado de cuarto?...

ESCENA XXXI

PEDROSA y CORDERO por la puerta de la izquierda

CORD. (Muy atento, en el momento en que se abre la puerta.) Buenas noches, señor marqués...

PED. (Asustado.) ¡Señor Cordero!... ¡Pero, usted está en todas partes!... ¿Qué busca usted aquí?

CORD. (Atento.) Venía á hacerle á usted una visita.

PED. ¿A las dos de la mañana? ¡Pero, señor Cordero!...

ADEL. (Abre la puerta del cuarto, ve á Pedrosa y cierra.)

PED. (Que oye cerrar la puerta.) Su mujer le aguarda... Que usted descanse. (Vase.)

ESCENA XXXII

CORDERO, solo

¡Que yo descanse!... Pues me he lucido: al cuarto de mi mujer, ya no me atrevo á ir; al chalet de Perales, no sé ni por dónde se va... (Señalando al cuarto de Adelina.) ¡Allí no debo entrar! El salón está cerrado, esa otra puerta no sé ni á donde conduce, el marqués me ha despedido bonitamente... ¡Y estoy

que me caigo de sueño!... ¡Guardaré eterna memoria de este día!... (Con furor súbito.) ¡Y todo por las calaveradas de Serafín!... (Contemplando la corbeille.) Si se pudiese dormir aquí... (Probando con la mano el asiento.) Pero es tan redondo el condenado trasto... (Se acuesta en la corbeille, sobre el lado derecho.) No... no puedo soportar este enroscamiento gatuno... (Se levanta.) A ver del otro lado... (Se acuesta sobre el lado izquierdo.) ¡Tampoco! (Variando de postura.) ¡Si parezco una pescadilla! (Se levanta y contempla la corbeille.) ¡Es cómodo el mueblecito! (Se quita el frac y lo arrolla á modo de almohada. Se acuesta; se levanta luego exasperado, arroja el frac violentamente y grita.) ¡Imposible! (Se pone el frac de nuevo, se sienta apoyando la mano en el respaldo, y se duerme.) Así... Esto es... esto es... Estoy rendido... muerto... Laura... Mujercita mía.. Dame la mano... (Desaparece la luna.)

ESCENA XXXIII

CORDERO y LAURA

LAURA (Baja la escalera de puntillas y se adelanta á tientas.) ¡Pascual!... ¡Pascual!... ¿Estás ahí?... ¡Ay, Dios mío!... ¡está dormido!... (Se arrodilla delante de él.) ¡Mi pobrecito Pascual!...

CORD. (En sueños.) No quiero más coñac...

LAURA ¡Pascual! ¡Pascual! (Sacudiéndole.) ¡Tiene el sueño tan pesado!... ¡Pascual!...

CORD. (Despertando asustado.) ¡Eh!... ¿qué?... (Se levanta y se separa de la corbeille.) ¡Laura!... ¿Dónde estamos?

LAURA En casa de la novia de Serafín...

CORD. Laura, mi adorada mujercita... (Busca á Laura á tientas, dando vueltas alrededor de la corbeille, en sentido opuesto á donde aquella se halla.) Ven por aquí...

LAURA ¿Por dónde?... (Dando vueltas detras de Cordero.)

CORD. Por aquí... ¡No! ¡da la vuelta! (Dan vueltas ambos en sentido inverso, siguiendo uno en pos de otro sin encontrarse.)

LAURA ¡Estoy atontada!

CORD. ¡Yo estoy loco!

LAURA ¿A que no nos encontramos?

CORD. ¡Siéntate!

LAURA Sí, es lo mejor; (Se sienta.) pero, hombre... (Cordero pasa por delante de ella sin encontrarla.)

CORD. ¡Sujétame, no me sueltes!... (Laura le sujeta al pasar de nuevo.) ¡Así!... ¡Dios mío, qué noche! (Se sienta al lado de Laura. Este juego muy rápido.)

LAURA ¿Y vamos á pasarla aquí? (Vuelve á lucir la luna iluminando el grupo.)

CORD. ¡Qué hemos de hacerle!

LAURA ¡Y nuestras dos camitas que nos estarán echando de menos!

CORD. ¡Duérmete! Apoya la cabeza en mi hombro.

LAURA Y tú en el mío. ¡Ni una manta!... ¡Ni una mala colcha!...

CORD. ¡Cierto!... Si yo pudiese... (Sacando el pañuelo del bolsillo y cubriéndole los pies con él.) ¡Espera!... Al menos los pies...

LAURA ¡Estoy rendida!

CORD. ¡Duerme! ¡Duerme!... ¡Ah!...

LAURA ¿Qué?

CORD. ¡No, nada; no te muevas!... ¡Que no te he sido infiel, te lo juro!

LAURA Ya lo sé. ¡Tonto!...

CORD. ¡Buenas noches, monina!...

LAURA ¡Buenas noches, monín!...

TELÓN

ACTO TERCERO

Igual decoración que en el acto segundo. Es al empezar la mañana

ESCENA PRIMERA

LAURA y CORDERO. Luego LAHOZ, CEREZO, PERALES, ENRIQUE. Después PEDROSA. LAURA y CORDERO, que viste aún de frac, aparecen dormidos en el mismo sitio en que quedaron al terminar el acto anterior. A los pocos segundos entran LAHOZ, CEREZO, PERALES y ENRIQUE por la puerta del foro izquierda, hablando alegremente. LAHOZ y PERALES de uniforme. CEREZO y ENRIQUE de levita

LAHOZ — He dicho que traigan mi equipaje.

ENR. — El de Adela quedó ayer dispuesto.

CER — El exprés pasa á las siete.

ENR. — Avisemos á mi... (Viendo á Laura y Cordero.) ¡Pero señores! ¿Qué es esto?

CER. — ¡Calla! ¿Quién ha de ser sino el señor Cordero?

LAHOZ — ¡Cordero y Laura!

PER. — ¡Qué cuadro!

ENR. — ¡La señorita de compañía dormida al lado del señor Cordero!

PED. — (De levita por la puerta de la izquierda.) Buenos días, señores.

CER. — ¡Vea usted qué cuadro, amigo Pedrosa!

PED. — ¡Pero este hombre está dejado de la mano de Dios!

LAHOZ (Con enojo, aparte.) ¡Esto á última hora! (A Cordero.) ¡Pascual! ¡Pascual!

CER. (Sacudiéndole.) ¡Hombre ó demonio!

LAURA (Despertando.) ¡Eh!... ¡Ah! (Se levanta tapándose la cara y huye por la escalera.) ¡Dios mío!

PED. (A Cordero, que se frota los ojos.) ¿Qué hace usted aquí?

CORD. (Ingenuamente.) ¡Dormir!

PED. (Con severidad.) ¡Señor Cordero, confiese usted que esto es intolerable!...

CORD. (Indignado.) Lo intolerable es tener que dormir en este mueble, que parece un instrumento de tortura!

PED. (Indignado á su vez) ¿Cómo dice usted?

ESCENA II

DICHOS. TRANSVERVERACIÓN, que aparece en la escalera. Luego ANTONIO

LAHOZ ¡Chist!... ¡Por Dios, señores!: (A Pedrosa.) ¡Transververación!

PED. Que no se entere. (Pasea muy agitado.)

CER. Silencio...

CORD. (Que ha recorrido la escena muy exaltado, sin ver á Transververación, gritando.) ¡Digo que!...

TODOS ¡Silencio! (Lahoz le tapa la boca.)

TRANS. ¿Qué pasa, señores? ¿Discutían ustedes?

PED. Nada, cuestionábamos con el señor Cordero sobre un punto de pe... le... pale... (A Lahoz.) ¿Cómo es eso?

LAHOZ De paleontología.

PED. ¡Eso! De pa... le... on... to... lo... gía...

TRANS. (A Cordero.) Pues yo vengo en busca de su señora, señor Cordero. (A Pedrosa.) Adela bajará en seguida; Florinda y Eloisa están acabando de vestirla. He mandado un recadito al capellán. (Llamando en la puerta de Adelina, foro derecha.) Señora de Cordero... (Volviéndose hacia Cordero.) No contesta... ¿Estará dormida?

CORD. Es posible.

TRANS. Si usted quisiera decirle que ya es hora...

CORD. ¿Yo... señora?...

LAHOZ (Aparte.) ¡Anda!

CORD. (¡Yo no entro!)

LAHOZ (¡Llámala desde la puerta!)

CORD. (Se acerca, entreabre la puerta con timidez y llama cortesmente.) ¡Señora de Cordero! digo, ¡Adelina! (Aplica el oido á la rendija.)

TRANS. ¿Qué dice?

CORD. ¡Nada!... Me parece que ha sonado un ligero ronquido.

CER. ¡Pero entre usted, hombre de Dios!

CORD. ¡Yo!... ¿Y si está acostada todavía? (A Transververación.) ¿Usted podría hacernos el favor?... (Entra Transververación en el cuarto de Adelina.)

PED. (Exasperado, á Cerezo.) ¿Ha visto usted qué hipócrita es este hombre? No tiene escrúpulo en perseguir á una muchacha soltera y ahora no se atreve á entrar en el cuarto de su mujer...

CER. (¡Es natural: después de pasar la noche á picos pardos, teme una explicación conyugal!) (Hace el ademán de arañar.)

TRANS. (Con extrañeza, saliendo del cuarto.) ¡Aquí no hay nadie!

TODOS ¡Cómo!

TRANS. (A Pedrosa.) Y lo más extraño es que la cama está intacta y las ropas y el equipaje de esa señora han desaparecido.

PED. (A Cordero, con impaciencia) ¿Qué dice usted á esto?)

CORD. (Ingenuamente.) Nada.

TRANS. ¿Pero dónde está su señora de usted?

CORD. ¡Quién lo sabe!

CER. ¿Se habrá levantado?

PED. ¿Habrá salido al jardín?

CORD. Lo ignoro.

CER. (A Pedrosa.) (O este hombre es tonto, ó es un pícaro redomado.) (Transververación cruza resueltamente la escena y hace sonar un timbre.)

LAHOZ (A Perales.) (¿Qué significa esto?)

ANT. (Por la puerta del foro izquierda) ¿Llaman los señores?

TRANS. (Acercándosele, aparte.) (¿Ha visto usted salir á la señora de Cordero?)

ANT. (Aparte.) (Ha salido á caballo esta madrugada poco antes de levantarse los señores.)

TRANS. (¡A caballo!)

ANT. (En el Luzbel)

TRANS. (¡Jesús, qué locura!)

ANT. (A mí me dijo que llevase el baúl á la estación.)

TRANS. (¡A la estación!) (Vase Antonio por el foro izquierda, obedeciendo á un ademán de Transververación.)

PED. (Acercándose) ¿Qué es ello?

TRANS. (¡Que la señora de Cordero se ha fugado esta madrugada!)

PED. (¿Sola?)

TRANS. (Con un baul...)

PED. (¡Con un baul!) (Para sí.) (¡Qué lástima!)

CER. (Acercándose.) ¿Qué pasa?

PED. (Aparte.) (¡La mujer de Cordero se ha fugado esta madrugada!)

CER. (¡Se habrá enterado de las tropelías de su marido!)

LAHOZ
PER.
ENR. (Acercándose.) ¿Qué ocurre?

(Lahoz, Perales y Enrique hablan con Pedrosa.)

TRANS. (A Cerezo, aparte.) (¡Qué contrariedad! ¡En este día! ..)

CER. (Aparte.) (La verdad es que el suceso no tiene nada de agradable.) (Pedrosa, Transververación, Cerezo y Enrique, cuchichean vivamente, mirando á Cordero.)

CORD. (Aparte, mirándolos acobardado) ¿Qué habrá hecho ese diablo de mujer? ¡Seguramente me habrá jugado una mala pa-ada!

TRANS. (A Pedrosa, Cerezo y Enrique.) (¿Y cómo decirle á ese pobre hombre que su mujer se ha fugado?)

CER. (¡Si no la ha matado el caballo!)

PED. (¡Nos va á hacer una escena!) (Pedrosa se acerca á Cordero. Expectación en los demás.) Señor Cordero... ¿ignora usted realmente el paradero de Adelina?

CORD. No tengo la menor noticia.

PED. (Tristemente.) Pues... siento tener que decir á usted... que según parece... Adelina... se ha marchado hace poco en el mixto.

CORD. (Con alegría.) ¡Al fin!

TODOS ¡¡Cómo!!

LAHOZ (¡Indígnate! ¡Sorpréndete!)

CORD. (Fingiendo.) ¡Cómo!... ¡Se ha ido esa señora!... ¡Mi mujer! ¡Y sin decirme nada! ¡Esto es horrible! ¡Y en el mixto!... ¡en el Satanás... no, en el Barrabás, en el Luzbel! (A Lahoz.) (¿Qué tal?)

LAHOZ (Con enojo.) (¡Muy mal! ¡Cállate!)

TRANS. (A Pedrosa y Cerezo.) (Empiezo á encontrar muy sospechosa la conducta de este hombre...)

CER. (¡Y tanto!)

TRANS. (Voy á interrogar yo misma á los criados.) Sígueme, Enrique. (Vanse por la escalera.)

ESCENA III

DICHOS, menos TRANSVERVERACIÓN y ENRIQUE

PED. Señor Cordero, nosotros hemos podido ser tolerantes y disculpar las calaveradas de esta noche... pero los sucesos toman ya un carácter tal, que por la propia dignidad de usted y el decoro de mi casa, se hace indispensable una explicación. (Cordero hace ademán de hablar.)

LAHOZ (Aparte á Cordero.) (¡No hables!)

PER. (¡No hable usted!) (Lo que sigue muy rápido. Pedrosa y Cerezo, el uno á la derecha y el otro á la izquierda de Cordero, le hablan alternativamente, con gran viveza; Cordero mirará á uno y á otro, sin contestar, según vayan hablando.)

PED. (Benévolamente.) La conducta de usted, desde que entró en esta casa, ha sido verdaderamente extravagante.

CER. Extravagante, esa es la palabra.

PED. La fuga de su señora es una desdicha, pero está en parte justificada: ¡seducir descaradamente á una pobre muchacha como Laura!

CER. ¡Teniendo una esposa ideal y adorable!

PED. ¿Qué es Laura al lado de su señora de usted? ¡Una cualquier cosa! (Gesto de indignación en Cordero.)

CER. Que no vale la pena de que usted pierda para siempre la paz de su casa...

PED. ¡Y no le quiere á usted!.

CORD. ¿Eh!

CER. Por lo menos... no lo quiere á usted solo...

CORD. ¡Eh!

PED. Es una coqueta...

CORD. ¡Oh!

CER. Una *cocotte*...

CORD. (Indignado.) ¡Cómo!...

PED. (Aparte á Cordero y el General con jactancia.) (Yo puedo decirlo... El General es testigo...)

CER. (Con igual tono.) (Yo puedo asegurarlo... Pregunte usted al Marqués...)

PED. ¡Domine usted su corazón, señor Cordero!

CER. ¡Domine usted sus ímpetus!

PED. / CER. ¡Domínese usted!

CORD. (Fuera de sí.) ¡¡No me da la gana!!

LAHOZ (Interviniendo.) ¡Pascual!...

CORD. ¡No puedo callar más! ¡Yo no puedo tolerar, por nada del mundo, tales ultrajes! ¡Yo no puedo consentir que se me tome por un trasto! ¡no hay amistad, ni gratitud ni nada que me obliguen á tanto! ¡Ea! ¡Y voy á hablar! (Encarándose con Pedrosa y Cerezo.) ¡Lo van ustedes á saber todo!

PED. / CER. Hable usted...

(Lahoz, imposibilitado de hacer callar á Cordero, pasea en último término, gesticulando con desesperación seguido por Perales que procura calmarle.)

CORD. Esa señora, mi mujer... no es mi mujer... (Pedrosa y Cerezo se miran.)

CER. Explíquese usted.

CORD. Mi mujer legítima y verdadera, vino después de estar aquí la falsa.

CER. (Tomándole por perturbado.) La mujer legítima... la mujer falsa... (Aparte á Pedrosa.) (Este hombre está loco.)

CORD. (Indignado.) ¡Mi mujer, mi pobre Laura obli-

gada á hacer tales papeles, á sufrir tales ofensas, tantas humillaciones!...

CER. Usted confunde á su mujer con la señorita de compañía.

CORD (Con enojo.) ¡Esa señorita de compañía, no es señorita de compañía! ¡Es mi mujer!

PED. }
CER. } ¡Su mujer!... (Pausa.)

CER. ¿No delira usted?

CORD. ¡No, señor!

PED. ¿Está usted seguro?...

CORD. ¡Hombre!...

PED. Pero usted ha dicho que la otra era su mujer...

CORD. ¡No! ¡no lo dije yo! ¡Lo dijeron ustedes!

ESCENA IV

DICHOS y ANTONIO

ANT. (Por la puerta del foro izquierda, con una carta.) Señor...

PED. ¿Qué hay?

ANT. La señora del señor Cordero...

TODOS ¿Qué? ¿Cómo?

LAHOZ (¡Y vuelve, Pascual! ¡y vuelve!)

CORD. (Encogiéndose de hombros.) (¡A mí!...)

ANT. La señora del señor Cordero...

PED. Acaba.

ANT. Ha mandado esta carta desde la estación.

PED. ¿Quién la ha traído?

ANT. El mismo mozo que ha traído el Luzbel. (Vase, foro izquierda.)

PED. ¿Y para quién es esta carta?

LAHOZ ¿Para quién ha de ser? Para mí.

PED. ¿Eh?

LAHOZ Digo, no; para éste, para éste.

PED. ¿A ver el sobre? «Para mi soñado esposo.» (A Cordero.) Tome usted.

CORD. (Rechazándola.) ¡Quiá!

PED. ¡Qué demonio! ¿A qué tantas vacilaciones? La abriré yo.

LAHOZ (A Cordero.) (Si mi suegro la lee, estoy perdido.)

PER. (Idem.) (¡Y si llega á manos de Laura!)

CORD. (¡Nunca!) Permítame usted, esa carta me pertenece.

PED. ¿En qué quedamos? ¿Es usted ó no es usted su esposo?

CORD. ¡Soy su víctima!...

CER. (Haciendo el ademán de beber.) Su pítima querrá usted decir...

CORD. Después hablaremos...

PED. Está rematado.

PER. (A Lahoz.) (¡Ah! ¡Qué idea! Llévate á Cordero.)

LAHOZ (A Cordero, por la carta.) ¿A ver qué dice?

CORD. A tí no te importa.

LAHOZ ¿Cómo que no? (Trata de quitarle la carta.)

CORD Antes voy á buscar á mi Laura. (Se mete la carta en el bolsillo.)

LAHOZ (Siguiéndole) Bien, vamos.

CORD. ¡Qué persecución!

ENR. (Desde la escalera.) Serafín, Adela quiere hablarte...

CORD. Anda, anda y déjame á mí en paz.

LAHOZ ¡Por vida! (Vase con Enrique.)

CORD. (¿Dónde se habrá escondido esa criatura?) (Vase por el foro izquierda.)

ESCENA V

PEDROSA, CEREZO, PERALES, después LAURA

CER. ¡Nada, que le falta un tornillo!

PER. (Solemnemente, con misterio.) No uno, varios.

PED. }
CER. } ¿Eh?

PER. Sí, señores: Lahoz y yo queríamos ocultárselo á ustedes... y ya es imposible .. Cordero, no está precisamente loco, porque tiene largos períodos de lucidez, pero la presencia aquí de esa señora...

PED. ¿Qué señora?

CER. ¿La amazona?

PED. ¿La esposa de Cordero ha sido realmente amazona?

PER. No .. digo... sí...

CER. ¿En qué quedamos?

PER. Si no me dejan ustedes explicar... Cordero, ahí donde ustedes le ven, tan bonachón y tan tranquilo...

CER. Tranquilo...

PER. Cuando no está loco—ha tenido sus aventuras, y la heroína de una de ellas, la más tenaz, la que le persigue á sol y sombra, es Laura.

PED. ¿La señorita de compañía!

PER. Sí; sobre todo, desde que se casó.

CER. ¿Desde que se casó con quién?

PER. Desde que se casó con Adelina.

CER. ¡Ah, vamos!

PED. ¡Claro!

PER. Pues bien, desde que se casó, no vive ni descansa, siempre perseguido por esa mosquita muerta—al parecer—porque es una mujer temible.

LAURA (Apareciendo en la escalera.) No encuentro á Pascual por ninguna parte...

CER. ¿De modo que Laura?...

LAURA (¡Hablan de mí!)

PER. No es tal señorita de compañía; es... una de tantas...

PED.
CER. ¿Eh!
LAURA

PER. Que se ha valido de ese recurso para entrar aquí, y ¡claro! el pobre Cordero apenas la ve se vuelve loco.

CER. ¿De alegría?

PER. ¡De terror! por miedo á los escándalos...

PED. ¿Conque una de tantas? (¡Si yo pudiera!...)

CER. (¡Si yo me atreviese!...)

PER. Y lo más chocante es que á nuestro pobre amigo le da la locura por decir que su mujer no es su mujer...

CER. ¿La amazona?

PER. ¡Sino que es ésta, Laura!

PED. ¡Ya!

PER. Y si no se calma, es muy capaz de afirmar que Adelina ha venido aquí por Lahoz.

PED. ¿Por mi yerno!

PER. ¡Claro!

CER. ¿Y está usted seguro de que esa locura es tal locura? ¿No puede ser... alcoholismo crónico?

LAURA ¡Caballero!

ESCENA VI

LAURA, PERALES, PEDROSA, CEREZO y LAHOZ

PED. ¡Ella!

PER. (¡Adiós mi castillo de embustes!)

LAHOZ (Por la escalera.) (¿Por dónde andará Cordero? ¡Yo necesito leer esa carta!) (Vase furtivamente por el foro izquierda.)

LAURA No está bien lo que hacen ustedes con nosotros: para eso no se invita á las gentes á asistir á una boda. ¡Mi marido no ha perdido la razón, ni mucho menos se entrega á la bebida... sólo se ha entregado á sus estudios y á mí... á mí! (Perales la hace señas para que se calle.)

PED. (Irónicamente.) Sí, ya sabemos...

LAURA ¡Y todo eso es una calumnia, una infame calumnia! (Llora.)

PED. (¡Qué bien finge, es una cómica de primera!)

CER. (A Perales que sigue haciéndola señas.) (¿Eh? ¿Por qué le hace usted señas?)

PER. (Para que se calle. ¿No comprende usted que si habla se pierde?)

PED. Señorita, con todos los respetos que se merece usted por su sexo—únicamente por su sexo—la diré que yo no la he invitado á venir á esta casa; usted es quien ha entrado en ella valiéndose de un subterfugio...

LAURA ¿Yo?

PED. Y quien se ha conducido de un modo incalificable.

LAURA ¿Prestándome á servir de criada?

PED. Pasando aquí la noche con el señor Cordero.

LAURA Si ustedes nos hubieran dispuesto otra habitación...

PED. ¡Qué descaro! ¡no faltaba más!

LAURA Me parece que todo matrimonio...

PED. Efectivamente, y por eso se le destinó ese cuarto al matrimonio Cordero.

LAURA ¡Ah, ya!... Y por eso mi marido no quiso entrar ahí.

PED. ¿Su marido?

LAURA Y prefirió pasar aquí la noche.

CER. Sí, (Señalando la corbeille.) siempre es una nonovedad...

PED. (A Cerezo.) ¡Cómo se aprovecha de la locura del otro!

CER. ¡Claro!

PED. (A Laura.) Pero vamos á ver: si usted es la mujer de Cordero, ¿quién es la otra?

LAURA ¡Qué sé yo!

PED. Pues yo sí lo sé, y me consta que esa señora es la única que tiene legítimo derecho al cariño del señor Cordero. Ahora mismo acaba de recibir el señor Cordero una carta de ella diciendo: «Para mi esposo» ó algo así...

LAURA ¿Una carta?

CER. (Con sorna.) ¡Si lo quiere usted más claro!... (Bondadosamente.) Mi consejo es que renuncie usted al señor Cordero...

LAURA ¿Que yo!...

CER. (Confidencialmente.) Créame, no la quiere á usted ni esto...

LAURA ¿Eh?...

PED. ¡Cordero no debe existir ya para usted!

LAURA ¡Cómo!...

CER. ¿Pero no se convence usted de que pertenece á otra mujer!...

LAURA ¡Ah!.. ¡Pascual! ¡Pascual! ¿dónde está mi marido? ¡yo quiero verle!

PED. ¡Nada de escándalos! Suplico á usted que respete esta casa, y sobre todo, la solemnidad del día.

CER. Pero, ¿por qué se desespera usted de ese modo? No le faltarán á usted protectores... (Insinuándose.) Sin ir más lejos...

LAURA ¿Se atreve usted á proponerme?. ¡Yo quiero marcharme en seguida!

PED. ¡Eso sí que no! Me hace usted mucha falta... es decir...

LAURA ¡Qué hombres tan inicuos!... ¡Han conseguido ustedes que dude de todo!... ¿Será posible que Cordero?.. ¡No!... Pero, ¿y esa carta? ¡Esa carta!... ¡Porque él es débil... y esa mujer acostumbrada á domar caballos!.. ¡Jesús, estoy loca, loca! (Rechazando á Pedrosa y Cerezo que se le acercan.) No me hable usted! ¡No me hablen ustedes! (Sube los primeros peldaños de la escalera.) ¡Celestinos! (Vase por la escalera.)

ESCENA VII

PEDROSA, PERALES, CEREZO, CORDERO y LAHOZ

PED. ¡Lo dicho!: ¡es una gran cómica!

CER. Cualquiera creería sincera su indignación.

PER. (Me da lástima, pero no hay otro remedio: hay que callar media hora más.) (Entra Cordero saltando por la ventana.)

PED.
PER. ¿Eh!
CER.

PED. ¿Qué hace usted!

CER. ¿Por la ventana!

PER. (¡Claro! Si está con el vértigo, ya se lo he dicho á ustedes... ¡No le contraríen!) (Salta Lahoz también por la ventana)

PED. ¿Y tú también?

LAHOZ Sí. . yo...

PER. Naturalmente: no quiere dejarle sólo.

LAHOZ Eso, no quiero... (A Cordero aparte.) (¡La carta!)

CORD. (Huyendo de Lahoz que le persigue.) (¡Que me dejes!... ¡que no me sigas!... ¡es inútil!... ¡no te doy la carta! Me habéis metido en un lío espantoso y ésta es la única prueba de mi inocencia: hasta que la lea mi mujer no sale de mi bolsillo...) ¿Y Laura? ¿Dónde está Laura?

PER. (No se lo digan ustedes: si la viese, se pondría frenético.)

CORD. (Pasea por el proscenio.) ¡La infeliz se habrá ocultado en el último rincón de la casa, avergonzada!... ¿y por qué ha de avergonzarse? ¡He recorrido toda la posesión! ¡hasta he bajado á la bodega!... ¡Ah! ¡Allí arriba!

PED. (Cerrándole el paso.) ¡No! ¡perdone usted!... (Cordero retrocede.)

CER. (A Perales.) ¿No sería conveniente darle una ducha?...

PED. En ese cuarto hay una preparada.

PER. Después... ¡todo se andará!

PED. (Deteniendo de nuevo á Cordero.) En ese estado de exaltación no puede usted subir; el efecto sería desastroso.

CORD. ¡Pues que venga mi mujer! ¡que venga mi mujer!

PER. (A Lahoz que gesticula desesperado.) (No temas: aunque hable no le creerán.)

ENR. (Apareciendo en la escalera.) Serafín, Adela está muy incomodada porque no presencias su tocado; dice que subas á ponerle el velo. (Vase.)

LAHOZ. ¡Voy! ¡voy allá! (A Perales.) (Pero, ¿y la carta? ¿y la carta?)

PER. (Yo se la arrancaré.) (Vase Lahoz por la escalera.)

ESCENA VIII

CORDERO, PEDROSA, CEREZO y PERALES

CORD. (Muy agitado.) Mire usted, señor Pedrosa...

PED. ¡Calma! ¡calma! Hable usted lo que quiera, que en todo le daremos la razón; no queremos contrariarle.

CORD. ¿Cómo contrariarme? ¿Pero me toman ustedes por un loco? ¡Eso me faltaba!

CER. (A Perales.) (¡La ducha!... ¡se impone la ducha!)

CORD. Al punto á que han llegado las cosas, mi silencio sería suicida; más aún, sería doble-

mente criminal, porque mataría á mi pobre Laura... (Con súbito arrebato.) ¿Dónde está? ¿dónde se habrá escondido? (Se apartan todos, huyendo atemorizados.) ¡Ah! ¡en el salón! (Vase al salón.—Saliendo del salón.) ¡Tampoco! Pues bien, yo soy un hombre muy débil, yo quiero mucho á Lahoz, estoy obligadísimo á la protección que me dispensaron sus padres, y por gratitud, sólo por gratitud, me he prestado á ser el héroe de esta farsa, que por lo visto, no va á tener fin. La ecuyere, la domadora, la que todos ustedes me colgaron al cuello, decididamente no es mi mujer.

PER. ¿Decididamente?

CORD. ¡Decididamente!

CÉR. (Palmoteando, á Pedrosa.) ¡Claro!

CORD. ¿Qué?

PED. Nada; que está bien, que ya lo sabíamos...

CORD. ¿Sí?

PED. (Con ironía.) Y como es muy amiga nuestra, exprofeso ha hecho un viaje desde Madrid, sólo por tener el gusto de montar *El Luzbel*...

CORD. Hombre, yo no digo...

PED. Pero lo digo yo.

CORD. Sin embargo, emplea usted un tono... Lo que puedo afirmarle, es que yo no la había visto en mi vida, y que no todos podrán decir lo mismo.

PED. Por ejemplo, mi yerno.

CORD. Sí, señor; Lahoz, su futuro yerno.

PED. } CER. } (Palmoteando.) ¡Ya está! ¡ya está!

PER. (A Cerecezo y Pedrosa.) ¡Lo que dije!

CER. (A Perales.) ¡Lo que usted nos dijo!

CORD. ¿Eh? ¿qué significa?...

PED. ¡Nada!

CORD. No lo dude usted... Lahoz tuvo relaciones íntimas con esa mujer, y ella, por despecho, por venganza, sabiendo que se iba á casar...

PED. ¿Se presentó aquí?

CORD. ¡Justo!

PED. (Voy á vengarme de su desfachatez; el loco por la pena es cuerdo, no me desmientan ustedes.)

PER. (¿Qué irá á decir? ¡esto se complica!)

ENR. (Desde la escalera.) ¡Tío, General, Perales, que les aguardamos á ustedes!...

PED. Ya vamos, vamos en seguida. (Vase Enrique.) Pues oiga usted: como usted es un calumniador, que le cuelga ese milagro á mi yerno, de cuya irreprochable conducta estoy convencido, tengo que decirle que toda esa historia, se la cuenta usted á... á Laura, (Con ironía.) *á su mujer*, si es tan inocente que se la traga.

CORD. ¿A Laura?

PED. A Laura, á la señorita de compañía, ó lo que sea. Prevengo á usted que no le creerá, pues ya la hemos convencido de que usted no puede pertenecer á nadie más que á Adelina...

CORD. ¡Yo!

PED Y se ha ido desesperada...

CORD. (Paseando desesperado.) ¡Esto faltaba!... ¡Laura!... ¿dónde está mi Laura!...

PED ¿Laura?... (Riendo y dando con el codo á Cerezo.) Pues... camino de la estación... Se ha ido frenética en busca de... la ecuyere... El tren no pasa hasta las nueve y media... (A Cerezo.) (Así se irá y nos dejará tranquilos.)

CORD. ¿Y ustedes le han dicho?... ¿Y Laura supone?... (Dando vueltas á lo largo de la escena.) Me han divorciado! ¡Pronto! ¡Un criado! ¡Mi maleta!

PER. En ese cuarto está. (Foro derecha.)

CORD. ¡Infames! ¡Calumniadores!

CER. ¡Calma! ¡Calma! (A Pedrosa.) (¡Le ha puesto usted frenético!)

CORD. Voy á cambiarme de ropa en un minuto.. ¡Pero me vengaré, y antes de salir de aquí se lo contaré todo á su esposa de usted... á su hija, y al mundo entero!... ¡Mi Laura, mi pobre Laura! ¡Me han divorciado! (Vase á su cuarto, foro derecha.)

ESCENA IX

PERALES, PEDROSA, CEREZO, después TRANSVERVERACIÓN y ELOISA, después CORDERO

PER. ¡Buena la ha hecho usted!

PED. No he podido oir con paciencia que desacreditase de tal modo á mi yerno.

PER. Si ya le dije á usted que es irresponsable.

TRANS. (Con Eloisa por la escalera.) Ustedes dirán, si quieren que aplacemos la boda para otro día... sólo á ustedes esperamos. ¿Qué sucede? ¿Por qué son estas voces? ¡Ese señor Cordero ha venido á perturbar nuestra casa! ¿Y su mujer? ¡Por lo visto no vuelve! ¡Buena pécora debe ser la tal señora! Mira, Eloisa, vé á ver á los criados, tienen ya listo todo para el desayuno; ayúdame tú ya que á esa señorita de compañía no consigo verla. ¡Hablad! ¿Qué pasa? (Vase Eloisa por el foro izquierda.)

CER. Que el señor de Cordero está tocado.

TRANS. ¡Jesús!... ¿Loco?

PED. Dice que su mujer no es su mujer.

CER. Ni Laura es señorita.

CORD. (Por el foro derecha, sin americana y sin chaleco.) No los crea usted, señora, no dicen una palabra de verdad.

TRANS. ¿Eh?... ¡Qué descaro! ¡Presentarse así!

PER. (Le obliga á retirarse.) ¡Adentro! ¡Adentro!

CER. ¿No le digo á usted que está loco?

TRANS. ¿Pero Lahoz no lo sabía?

PED. ¡No! digo, sí...

TRANS. ¿Y porqué anda suelto?

CER. Tiene épocas de lucidez.

PED. Y la señorita de compañía se empeña en perseguirle.

CER. Y á lo loco, lo loco, le cuelga el milagro á Lahoz.

TRANS. Pero, ¿qué dice usted?

CORD. (Por el foro derecha, con camiseta de color.) ¡No los crea usted! ¡Hablaremos!

TRANS. ¡Jesús!

CORD. ¡Y les confundiré á todos!

PER. (Le hace retirarse.) ¡Adentro! ¡adentro!

PED. ¡Ea! vamos arriba; las gentes empezarán á murmurar...

TRANS. Sí, pero que no suba ese hombre...

CER. ¡Que no suba!

PER. ¡No subirá! descuiden ustedes; yo me encargo de él. (Esta es la ocasión de robarle la carta.)

CER. (A Perales, aparte.) (¡Y la ducha! ¡la ducha!) (Sale Perales por el foro derecha.)

ADELA Mamá...

TRANS. Sí, ya vamos, hija mía; es claro, la criatura se impacienta... (Lahoz por el foro izquierda. Quiere dirigirse al cuarto de Cordero. Transververación le detiene.) No; ¿adónde vas tú? Con nosotros: sólo nos faltaba que tú te escapases: Ahí no tienes nada que hacer.

LAHOZ (¡Por lo visto no ha hablado!) (Vanse por la escalera.)

ESCENA X

CORDERO y PERALES. Se oye dentro el ruido de la ducha

CORD. (Dentro, foro derecha.) ¡Favor! ¡socorro! ¡que me asfixian! ¡Esto es tratarme como á un perro!... ¡Ay! ¡ay!...

PER. (Saliendo por el foro derecha.) ¡Recibió la ducha!... ha sido una crueldad, pero era el único medio: ahora por fuerza tendrá que meterse en la cama, y mientras tanto... Por si acaso... (Echa la llave.) Así .. ¡Y por fin me llevo la carta! ¡á ver si nos da la solución! (Mutis por la escalera.)

ESCENA XI

CORDERO, después ELOISA

CORD. (Dentro, foro derecha.) ¡Favor! ¡socorro! ¡abran ustedes! ¡esto es una iniquidad! ¡una infamia!

ELOISA (Saliendo por el foro izquierda.) ¿Quién da esas voces? ¿Quién pide socorro?

CORD. (Dentro.) ¡Aquí! ¡aquí! ¡me han encerrado!

ELOISA ¡Pues es verdad! Por fortuna dejaron puesta la llave. (Abre.) Vamos, salga usted... (Sale Cordero con bata rusa de baño. Lleva echada la capucha.) ¡¡Ah!!.. (Vase Eloisa corriendo horrorizada, por la escalera.)

ESCENA XII

CORDERO, después LAURA

CORD. ¡A mí me entierran en este pueblo!... ¡Esto es superior á todas las fuerzas humanas! ¡Esto no se hace con ningún nacido! (Aparece Laura por la escalera.) ¡Ah! ¡Laura! ¡Por fin! ¡Mi Laura!..

LAURA ¡Atrás! ¡socorro! ¿quién es usted?

CORD. ¿Tanto me desfigura este ropón? ¡Tu Pascual! ¡Tu Cordero!

LAURA ¿Mi Cordero?... ¡Mi hiena! ¡mi leopardo! ¡mi buitre!

CORD. ¿Tu buitre?

LAURA ¡Sí! ¡porque me has destrozado las entrañas!

CORD. Yo, no, Laura mía; ¡han sido esos verdugos! ¡porque esta es una familia de verdugos!...

LAURA ¡Apártate! ¿no te da vergüenza presentarte así delante de las gentes? ¿Quién te ha regalado ese disfraz!

CORD. ¡Si no es disfraz, si es que acaban de darme una ducha!

LAURA ¡Merecida la tienes! ¡Adiós! (Hace que se va.)

CORD. (Siguiéndola.) ¡Sí, vámonos, vámonos de esta casa!

LAURA No, tú te quedas aquí: ¡me voy yo sola!

CORD. ¿Sola?

LAURA ¡Y da gracias de que no me vaya con ningún hombre!

CORD. ¡Laura!

LAURA No creas que no me lo han propuesto... y aquí, aquí mismo, hace un cuarto de hora,

CORD. ¡Sí, si lo creo todo! ¡si son capaces de todo!

LAURA Pero ¿dónde la viste? ¿Dónde empezaron vuestras relaciones? ¡Si no hemos ido al circo ni una sola vez!

CORD. Eso digo yo: ¿dónde la he visto?

LAURA ¡Y me decías que era una comedia! ¡Niégame que te ha escrito una carta!

CORD. ¿Una carta? ¡Ah! sí, precisamente la guardé para convencerte de mi inocencia; y eso que en realidad no venía dirigida á mí, sino á Lahoz.

LAURA ¿A Lahoz? No calumnies á tu amigo.

CORD. Espera; espera. (Vase á su cuarto.)

LAURA (Se sienta en la «corbeille».) ¡Qué diferencia de ayer á hoy!... ¡Aquí me senté anoche á su lado, creyéndole modelo de esposos.

CORD. (Que sale del cuarto.) ¡Me la han robado! ¡me la han robado también!

LAURA ¡Qué casualidad! ¡qué mal sabes mentir!... ¿A que no te atreves á mirarme de frente?

CORD. ¿Cómo que no? ¡fíjate, fíjate bien en mí! ¡Cómeme con los ojos, á ver si descubres el crimen en mi cara! (Se sienta á su lado.)

LAURA ¡No seas cínico!: eso me desespera más: confiesa que me has sido infiel.

CORD. ¡No! ¡Nunca!

LAURA Confiésamelo... y soy capaz de perdonarte: una sincera confesión es la mejor prueba de arrepentimiento; los hombres sois así, no podéis remediarlo... nadie está libre de un mal cuarto de hora... de un instante de debilidad...

CORD. ¡Pero si yo no soy débil! es decir, sí; sólo soy firme para quererte...

LAURA ¡No mientas! confiésamelo, confiésame que me has sido infiel... (Con mimo.) ¡Anda, Pascual mío!

CORD. (Conmovido.) ¡Pascual mío!... ¡Pues bien, sí! ¡lo confieso! ¡te he sido infiel! ¡te he engañado!

LAURA (Con desesperación.) ¡Oh! ¿Lo ves? ¿lo ves? ¡Dios mío! ¿Y cuándo?... ¿cómo?...

CORD. No lo sé... no me dí cuenta...

LAURA ¡Pobre de mí! ¡pobre de mí, qué desgracia!

CORD. (¡Calumniarme yo mismo! ¡Este es el colmo

de la debilidad!) ¡No llores! si no te he engañado, si he dicho que sí por complacerte...

LAURA ¡Ya no podemos vivir más tiempo juntos! ¡Ya por fuerza tendremos que separarnos! ¡Separarme de tí!... ¡No! ¡Nunca! ¿Qué sería de mí sin mi Cordero! (Le abraza.)

CORD. ¡Oh! ¡Laura mía!

ESCENA XIII

DICHOS, TRANSVERVERACIÓN, PEDROSA, PERALES, ELOISA y CEREZO, por la escalera, Luego LAHOZ

TRANS. ¿Y dices que salió en paños menores?...

ELOISA Y á poco me desmayo del susto...

CORD. / LAURA } ¡Oh! (Al verse sorprendidos.)

TODOS ¡Oh! (Al ver á Laura y Cordero. Estos huyen por el foro derecha.)

PED. ¡Pero esta pareja no tiene rastro de pudor!

CER. (Señalando la «corbeille».) Y siempre eligen el mismo campo de operaciones...

VOZ (De Adela Por la escalera.) ¡Mamá!

TRANS. (Muy apurada.) ¡Esperad un momento! ¡no bajéis! Entreténgales usted, Perales: que no bajen las niñas: ¡que no presencien estas escenas! (Perales sube la escalera á tiempo que aparece en ella Lahoz. Se les ve hablar acaloradamente; luego sale Perales.)

PED. (Que ha ido en seguimiento de Cordero y Laura, golpeando la puerta.) ¡Oh! ¡Se han encerrado! ¡Abra usted! ¡Abra usted ó echo abajo la puerta! ¡Yo no consiento estos espectáculos en mi casa! ¡Y en qué día! ¡Me dará usted una satisfacción!

CER. ¡Sí, nos la dará usted!... ¡Yo ya tenía mis proyectos sobre esa señorita y no tolero que nadie se burle de mí!

LAHOZ (Que ha oído con desesperación desde el descanso de la escalera, se dirige resueltamente á Cerezo y Pedrosa.) ¡No, señores! lejos de insultarle y quererle matar, todos debemos pedir perdón á mi amigo Cordero, y yo en primer lugar. Lo

hecho por Perales raya ya en los límites de lo inhumano, y debo hablar, cueste lo que cueste. Esa señora con quien se ha encerrado Pascual, es su legítima esposa; una honradísima y bellísima mujer, que adora en su marido; la otra, la que se ha marchado, es una de tantas páginas de mi libro de soltero... Al verla en esta casa, se me vino el mundo encima... supuse que venía á impedir mi boda... me aterré y rogué á Cordero que se prestase á pasar por su marido... Después se presentó la mujer legítima, y de ahí todas las complicaciones que han sobrevenido. Ya todo terminó, ya soy completamente libre; si lo dudan, he aquí la carta de Adelina.

PED. «Señor Lahoz: Al verme rodeada de esa noble familia, me ha faltado valor para vengarme: he respetado su dicha. Por eso declaro sin ceder á presión de ninguna especie, que desde hace un año están rotas seriamente nuestras relaciones. Perdone usted mi locura al presentarme en esa casa; sea usted muy feliz y adiós para siempre. Adelina.»

LAHOZ Mamá, papá... ¿me perdonan ustedes?

PED. (A Cerezo, que está á su lado.) ¡Qué diantre! Todos somos hombres. (A Lahoz.) ¿Querrás mucho á mi hija?

LAHOZ ¡Con toda mi alma!

PED. ¡Pues sed dichosos!

TRANS. ¿Me juras no volver á las andadas?

LAHOZ ¡Lo juro!

TRANS. (Gritando por la escalera.) ¡Niñas! ¡ya podéis bajar!

CER. (¡Si yo supiera á dónde se ha ido la amazona! ¡Me abonaré al circo esta primavera!)

ADELA (Con Florinda, Perales, Enrique, é invitados por la escalera.) ¿Pero qué ocurre? ¿Por qué no queríais que bajásemos?

TRANS. Porque estábamos ultimando ciertos detalles...

ELOISA Ya puedes avisar al capellán, Enrique.

ENR. Voy en seguida. (Vase.)

TRANS. (A Lahoz) ¡Mira qué encanto de criatura! ¡Cuídame este tesoro!

LAHOZ Yo procuraré hacerme digno de él.

ADELA ¿Queriéndome mucho?

LAHOZ ¡Mucho!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, CORDERO y LAURA, que salen precipitadamente por el foro derecha, en traje de viaje, con la maleta, manta, etc., y atravesando el proscenio se dirigen huyendo al foro izquierda

CORD. ¡Señores, hasta nunca! (Lahoz trata de contenerlos, pero se le escapan de entre las manos.)

TODOS ¿Eh!... ¡Já, já, já!...

LAHOZ ¡Se comprende que huyan de nosotros!...

CORD. ¡Ah! (Volviendo desde la puerta.) escucha: si por casualidad enviudases y te vuelves á casar, no te olvides de invitarnos...

LAURA ¡Que vendremos en seguida! ¡en seguida! (Salen precipitadamente por el foro izquierda.)

LAHOZ ¡Tienen razón!

PER. ¡Es un bendito este Cordero!

PED. Un Cordero Pascual.

LAHOZ Por eso le hemos sacrificado en nuestra boda.

FIN